



**Ni reelección ni nepotismo /
Fin de La Pax Americana /
Nuevo Orden de Medio Oriente**

presentación de 
libro

Colonia Cuauhtémoc

Vida cotidiana de una colonia
obrera de Monterrey

7 de agosto
19 horas

Allende 1223, Centro,
Monterrey
Espacio cultural El Nejayote

El
BRUMARIO

@bruma.mty

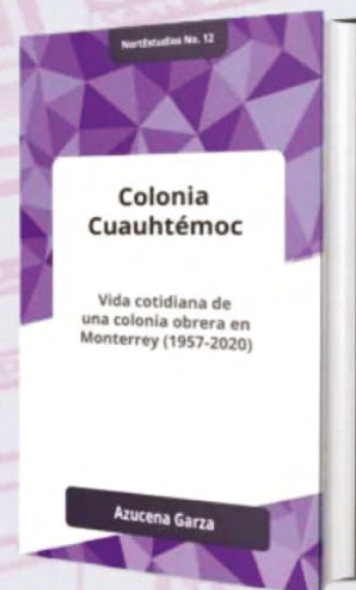


Ilustración de Chava



Q

Director
Luis Lauro Garza

Gerente
Elisa Marroquín

Arte y diseño
Martín Ábrego Parra

Fotografía
Rogelio (Foko) Ojeda

Ilustraciones
Salvador (Chava) González

Asesor legal
Luis Frías Teneyuque (+)

La Quincena / revista mensual / julio 2025
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.
 La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.
Correo electrónico: laquincena@gmail.com
Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

Índice

3 Ilustración de Chava

4 Índice

5 No reelección ni nepotismo
Lupita Rodríguez Martínez

6 La lucha por el agua y la tierra
Abraham Nuncio

7 Otra vez, como hace más de siglo y medio
Filiberto Pinelo Sansores

8 Alarma
Samuel Schmidt

9 In Memoriam
Jorge Castillo

10 2018: del desencanto al reclamo democrático
Pablo Vargas González

11 El arte de juzgar también se vota
Yeminá Samaniego



12 Gentrificación con adjetivos
Ernesto Hernández Norzagaray

14 Poco probable
Víctor Reynoso

15 El globo del INE
Luis Miguel Rionda

16 La organización y la racionalidad en la dominación
Benigno Benavides Martínez

18 El Nuevo Orden de Medio Oriente
José Alejandro García

21 Migración y lucha entre mujeres afrolatinas y afrocaribeñas
Ámbar I. Paz Escalante

22 Fin de la Pax Americana
Ariel Nuncio

25 Importancia del salario mínimo en México
Omar Stabridis

26 Lady racista y la nación mexicana
Jorge Ignacio Ibarra

27 Monterrey, Senderos Seguros
Edilberto Cervantes

28 El acordeón nortño y tamaulipeco
Francisco Ramos Aguirre

30 ¡Y que nos traemos la Copa de Oro!
Margarita Hernández Contreras

31 Neoliberalismo, familias y bienestar
Juan Sánchez García

32 Nadie te respeta
S.M. Martin

34 Ponte atento
Tomás Corona

No reelección ni nepotismo

Lupita Rodríguez Martínez

Monterrey.- La reforma constitucional para prohibir la reelección inmediata y eliminar el nepotismo electoral, es parte del compromiso democrático que impulsa la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo en el actual proceso de construcción del Segundo Piso de la Cuarta Transformación.

Esta enmienda revirtió la contrarreforma del gobierno de Enrique Peña Nieto del 2013, la cual permitió la reelección inmediata bajo los argumentos de profesionalizar las carreras políticas, inyectar estabilidad al sistema, fortalecer el carácter representativo de la democracia, incentivar la elaboración de proyectos a largo plazo e incrementar la eficacia gubernamental.

En su momento, las y los legisladores federales del Partido del Trabajo votaron contra tales argumentos sostenidos por quienes formaban el ‘Pacto por México’, que en realidad era un ‘Pacto contra México’.

Históricamente el llamado revolucionario de “sufragio efectivo, no reelección”, convertido por Francisco I. Madero en el lema central del Plan de San Luis Potosí de 1910, para exigir un cambio político y la democratización del país, había definido la vida política México tras erradicar la reelección continua de Porfirio Díaz y derrocar sus cinco lustros de dictadura.

El reconocido politólogo alemán Dieter Nohlen, define la figura de la reelección como “*el derecho de un ciudadano (y no de un partido) que ha sido electo para ejercer una función pública por determinado periodo y puede volver a postularse y ser electo una segunda vez o indefinidamente para el mismo cargo ejecutivo o legislativo, o la posibilidad jurídica de un individuo que haya desempeñado algún cargo de elección popular, para contender nuevamente por el mismo cargo al finalizar el periodo de su ejercicio*”.

El Constituyente Permanente de la República discutió profusamente el tema y la prohibición tácita de la no reelección quedó en el Artículo 83 de la Carta Magna de 1917, al establecer expresamente que en ningún caso y por ningún motivo el Presidente podrá volver a desempeñar ese cargo.

Esta cláusula se fortaleció con una reforma impulsada por el Partido Nacional Revolucionario en 1933, para prohibir de forma explícita la reelección absoluta e inmediata, con el objetivo de establecer un sistema político más ordenado, donde la figura presidencial tuviera un periodo de seis años y no pudiera volver al cargo tal y como había ocurrido durante el Porfiriato.

Sin embargo, con la contrarreforma del 2013 se materializó la reelección de senadores por 2 periodos de 6 años, de diputados federales hasta por 4 periodos de 3 años, de presidentes municipales, síndicos y regidores por 2 periodos de 3 años y de diputados locales por 4 periodos consecutivos de hasta 12



años.

Aunque la figura presidencial quedó intacta, la reforma obligó a los organismos electorales (INE y OPLES) a emitir lineamientos para dar cauce a la reelección, estableciendo criterios para los diputados propietarios y suplentes, así como para aquellos electos por los principios de mayoría relativa y de representación proporcional (vía plurinominal o de lista).

Esta disposición estuvo vigente más de 10 años. Pero, el 11 de marzo de 2025, a iniciativa de la Presidenta se puso fin a la reelección consecutiva, ya que facilitaba la formación de grupos políticos y no había generado avances democráticos, por lo cual era necesario rescatar los principios de la Constitución de 1917, con mayor transparencia y renovación política.

Consideramos por ello urgente adecuar la reforma constitucional federal a nivel estatal y para tal efecto presentamos iniciativa que modifica la Constitución Política del Estado de Nuevo León y la Ley Electoral del Estado, con el objeto de establecer que las y los diputados locales, presidentes municipales, regidores y síndicos no podrán ser reelectos para el periodo inmediato posterior al ejercicio de su mandato popular.

Al igual como dispone la reforma federal, planteamos que la prohibición de la reelección de dichas personas servidoras públicas sea aplicable a partir de los procesos electorales locales del año 2030.

Lo menos que se pretende al aplicar de nuevo la no reelección, es cerrar el camino a quienes se dedican al servicio público, sino generar grados de competencia con igualdad de circunstancias para mujeres y hombres. Y, en cuanto al nepotismo electoral, reconocemos que afecta la vida política y por ello también proponemos homologar esta figura para acabar con su nefasta práctica.

La lucha por el agua y la tierra

Abraham Nuncio

Monterrey.- Andrés Molina Enríquez, nuestro primer sociólogo, vio publicada su obra *Los grandes problemas nacionales* en 1909. A dos de ellos, el agua y la tierra, los analizó en relación con la alimentación y a ésta con la agricultura. Su lealtad a Díaz y los afanes casuísticos y especiosos de su obra no le restaban lógica ni honestidad intelectual.

En sus páginas se percibe claramente lo que fue el liberalismo en México y, por tanto, la comprensión del neoliberalismo de hoy. La injusticia en la tenencia de la tierra y en la distribución del agua en el campo y en las ciudades las explica por un fenómeno que bien conocemos: la concentración de la riqueza y el poder en una élite. Con toda propiedad la llama: monopolización.

La Ley Lerdo de 1856 fracturó el régimen comunal de la organización social y económica de los campesinos mediante el despojo a que dio lugar la liberalización de la tenencia de la tierra y la conversión de los agricultores comunales en jornaleros sujetos a los hacendados –la mayoría extranjeros– posesionados de superficies sin confin a la vista. El uso y abuso de la tierra actualizó la época de la colonia donde, según Wistano Luis Orozco (*Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos*), a quien cita Molina Enríquez, “propietario fue sinónimo de vencedor y propiedad sinónimo de violencia”. A la agricultura se la orientó hacia la exportación, minando así la producción de granos y, como consecuencia, la suficiencia alimentaria, la soberanía y la estabilidad social.

El sociólogo explica que “la expropiación y el ultraje son el barómetro que aumenta y jamás disminuye la insaciable codicia de algunos hacendados: [...] se posesionan, ya de los terrenos de particulares, ya de los ejidos o de los de comunidades, y luego con el descarro más inaudito alegan propiedad, sin presentar un título legal de adquisición, motivo bastante para que los pueblos

en general clamen justicia, protección, amparo; pero sordos los tribunales a sus clamores y a sus pedidos, el desprecio, la persecución y el encarcelamiento, es lo que se da en premio a los que reclaman lo suyo”.

La agricultura no podía comprenderse sin el agua. El acaparamiento de las mejores tierras era, paralelamente, el de los llamados “distritos de riego”. Y en las ciudades lo mismo que en el campo. Molina señalaba entonces “100 ciudades con sed” donde la escasez del agua potable afectaba, en mayor medida, a las clases populares y los sectores más vulnerables.

Más de un siglo después, una revolución, dos considerables reformas –la de Cárdenas y la de López Obrador– y hasta la actualización del libro de Molina Enríquez por Samuel Schmidt en un título idéntico, la lucha por el agua y la tierra sigue dividiendo el interés de las comunidades campesinas, no pocas de las indígenas, y el de los grandes usufructuarios de ambos bienes considerados ahora propiedad de la nación. Una propiedad cuyo correlato real, según la Constitución, pierde su materialidad y se convierte en una propiedad privada intocable y defendible por sobre el interés general en episodios donde las instituciones responsables y los cuerpos de seguridad a su servicio se muestran feroces guardianes del interés empresarial. En ciertos casos extremos, los guardias rurales de antes son en nuestros días guardias blancas en disfraz de policía con placa oficial y hasta uniforme militar del Ejército Mexicano.

El individuo es la síntesis de las relaciones sociales de producción –como veía Marx– y se puede llamar, para el ejemplo, Renato Romero Camacho, hombre cuya condición es la pobreza y cuyo temple es el del irreductible luchador social en defensa del acceso al agua de las comunidades campesinas de

Puebla. Ha sido asediado, amenazado de muerte, golpeado, encarcelado y arbitrariamente enjuiciado por supues-

tos daños a la empresa Concesiones Integrales, una de las favorecidas por Agua de Puebla para Todos (“modelo de negocio”, dice su publicidad). El gobierno morenista de Puebla dice gobernar para todos y otro tanto hace el de la Federación. Y es cierto: sus cuidados sustanciales concentran el poder y la riqueza en uno por ciento de la población, y dejan para el restante 99 lo que quede. En el discurso y la foto no se nota la diferencia.

Ese asedio, prepotencia, arbitrariedades y agresiones de las autoridades, en contubernio con empresas locales y trasnacionales, las sufren cotidianamente las comunidades chiapanecas organizadas en el EZLN, las de Oaxaca, estado de México, Nuevo León, San Luis Potosí, Jalisco, la Laguna y de la mayoría de estados y regiones del país.

Tras la contrarreforma agraria de Salinas ocurrió algo semejante que con la Ley Lerdo: la concentración de las mejores tierras en pocas familias, la conversión de ejidatarios en jornaleros sometidos a los neolatifundistas, la expulsión de 15 millones de campesinos y la reorientación agrícola de inspiración porfiriana, con sus mismos efectos: fragilización de la soberanía alimentaria y política e inestabilidad social.

También ha habido un oprobioso agregado: las obesas concesiones mineras. Hoy les está concesionada a los señores de minas la quinta parte del territorio nacional. Sólo dos de ellos (Bailleres y Larrea) concentran 3 millones de hectáreas. En 70 años, y hasta la reforma de la ley minera de Salinas, las hectáreas concesionadas sumaban menos de 13 mil. Tal reforma consideró a la minera una propiedad “superior a cualquier otra”, incluso al grado de obtener el concesionario la expropiación (*La Jornada*, 6/4/15).

Nadie se asombre si la impunidad de los señores de minas rima con extraterritorialidad.

Otra vez, como hace más de siglo y medio

Filiberto Pinelo Sansores

Mérida.- El cínico presidente de los Estados Unidos, Donald Trump impuso, el sábado 12, aranceles de 30 por ciento a todos los productos mexicanos, los cuales entrarán en vigor el 1 de agosto, con el argumento de que nuestro país no está haciendo lo suficiente en la lucha contra el trasiego de drogas. Eso, mientras pacta con uno de los narcotraficantes más reconocidos del mundo, Ovidio Guzmán, alias el Ratón, por su contribución a inundar de drogas las calles de los Estados Unidos y a envenenar a millones de jóvenes de aquel país, que mueren por su adicción.

Después de declarar que, para su gobierno, las bandas del narco son grupos de terroristas con los que no solamente no se debe pactar sino a los que hay que exterminar sin respetar el lugar donde se encuentren, el gobernante ha ordenado a sus huestes que se pongan de acuerdo con uno de los jefes más connotados de una de ellas para convertirlo en testigo protegido, lo que significa perdonarle sus múltiples y sangrientos crímenes a cambio de que hunda a otros capos o a políticos en la mira del imperio, algo para usar con el fin de presionar países, a cuyos gobiernos quiere debilitar.

No contento, dos días después, el lunes 14, impuso a México otro arancel, este de 17.09 al jitomate que exporta a la Unión Americana poniendo fin a un acuerdo que existía desde 1996, gracias al cual dichas verduras estaban exentas de aranceles. Ganas de fregar, porque la producción de tomate en aquel país sólo alcanza a cubrir menos de la tercera parte de su consumo, lo cual significa que el magnate gusta darse tiros en el pie.

Otra mentirosa del gobierno trumpista, Pat Bondy, titular del Departamento de Justicia y fiscal general de Estados Unidos, no ha tenido empacho en afirmar, sin pruebas ni pistas, en una conferencia de prensa en Washington, celebrada el 15 de julio, que “muchos migrantes irregulares están haciendo el trabajo de los carteles mexicanos” responsables de la “alta presencia de fentanilo y metanfetaminas” en varios estados.

Quien la acompañaba, Robert Murphy, encargado interino de la Administración para el Control de Drogas (DEA), aseguró que “los cárteles mexicanos aparecen en cada rincón de Estados Unidos”, sin explicar por qué no hay detenciones de capos importantes, peces gordos, en aquel país ni sus sabuesos ponen al descubierto las vastas e indispensables redes de lavado de dinero que están asociados con instituciones bancarias de aquel país.

Este tipo de falsedades es lo que usan como justificación los miembros del equipo de Trump para llevar a cabo los salvajes operativos contra trabajadores agrícolas, presuntamente migrantes, en varios condados de California entre los que ya hubo un fallecido, Jaime Alanís García, padre de familia michoacano de 56 años que, por la crueldad policíaca de los agentes del ICE y otras agencias de represión gubernamental, que actúan como moderna Gestapo, cayó desde lo alto de un edificio.

Les valió sorbete que hace algún tiempo, en 2023, el Instituto Cato, un organismo conservador de Estados Unidos, hizo un estudio al respecto y descubrió y dio a conocer que “el 86.3 de los



traficantes de fentanilo condenados en ese país eran ciudadanos estadounidenses, que están sujetos a menos controles en los pasos fronterizos o en el interior de sus vehículos”.

Además, el presidente de los Estados Unidos que, que se permite levantar el flamígero dedo contra tirios y troyanos se guarda muy bien de que sus trapos sucios se aireen. Hasta hoy ha logrado impedir que se haga pública una lista de pedófilos, conocida como la “Lista de Epstein” donde, presuntamente, él se encuentra. Es así como pateando todas las leyes de su país, agravia, tanto a sus conciudadanos como a otros que no lo son, de casi todos los países del planeta, como el gran matón de la tierra en que está convertido.

En México tiene a sus seguidores, los retazos del PRI y del PAN, que piensan que esta es la oportunidad de oro de regresar al poder. Como en lo tiempos de Miramón y Mejía y otros traidores a la patria, cuando sus tatarabuelos fueron a Europa a buscar a un príncipe porque el “indio” Benito Juárez estaba construyendo una nueva nación en favor de las mayorías, ahora, desde las escasas tribunas que aún les quedan, no dejan de clamar porque el imperio los regrese de donde el pueblo los sacó aun sea en la punta de las bayonetas.

Así, en la Cámara de Diputados, el legislador panista y dirigente nacional del partido, Jorge Romero se puso de parte del jerarca extranjero en su agresión a México, al afirmar desde la tribuna que eran ciertas las mentiras del magnate presidente. “Se están pagando las consecuencias de un gobierno que decidió mirar para otro lado en tanto el crimen organizado se apodera de sectores económicos completos”, alegó sin sonrojo.

El hampón priista, Alito Moreno, líder del partido gracias a la magia de las candidaturas plurinominales, caracterizado por sus groseras y altisonantes intervenciones en todos los espacios en que toma la palabra, se vació de impropiedades para satisfacer sus bajas pasiones de político dolido por sus fracasos. Al referirse a la presidenta, la llamó mentirosa por decir que la misma carta en que Trump anunciaba los aranceles del 30 por ciento, la había enviado a otros países aplicándoles los mismos que a México.

“¿En serio se creen sus mentiras? ¿Que no nos quieran engañar! ¿A cuántos más les señaló vínculos con el narco? ¿A cuántos más les reclamó no hacer nada contra el crimen? ¿Solo al Gobierno de México, al de Morena!”, escribió en X.

Mientras en México más del 80 por ciento de los mexicanos, según las encuestas cierran filas con la mandataria por su buen desempeño y por los logros de su gobierno, un pequeño grupo de vociferantes como los anteriores y fauna de acompañamiento en medios y redes sociales, se ponen el traje vendepatrias y cierran filas sí, pero con el agresor de nuestro país. Cosas veredes, Mío Cid.

Austin.- Me despertó la sirena de alarma, me levantaron de la cama, y aunque hacía mucho calor me dijeron que me ponga la camisa para dirigirnos al refugio.

En las casas se veían las luces de las casas donde estaban terminando el shabat, la calle estaba desierta, sin gente, corriendo desesperada; llegamos al refugio y solamente había tres personas que dijeron: de regreso, era un misil Houthis lanzado desde Yemen y con ellos no pasaba nada. Con los iraníes era otra cosa, me dijeron que sentías algo en el estómago. Eso fue en Jerusalén. En Tel Aviv vimos los estragos que causó un misil.

La gente parece haber normalizado el hecho de la guerra, las que no cesan y hay que adaptarse siguiendo las instrucciones: localizar el refugio más cercano y hay letreros anunciando espacios seguros, si manejas oríllarte y tirarte al suelo.

Pero también las expresiones contra la guerra están en todos lados. Abundan las pintas, letreros y en las mesas de café, en las conversaciones, el tema de cesar la guerra, una guerra de sobrevivencia, pero que causa mucha destrucción. Esta vez fueron cinco frentes.

Así como el bombardeo de Guernica anunció el tipo de guerra mundial, esta parece mostrar lo que serán las guerras del futuro, con pocos soldados, muchos misiles, drones y mucha destrucción.

En todas partes, desde la torre de control del aeropuerto, hasta las solapas de los políticos se encuentra el listón amarillo para que vuelvan YA los secuestrados, los que son utilizados como moneda de cambio. Si Hamas pensó que con esa presión tiraría al gobierno de Netanyahu, falló, pero le hubiera hecho un gran servicio a la democracia israelí, que hoy peligró.

Pero no obstante todas las expresiones de rechazo (incluidas las encuestas), el gobierno tiene sordera testicular (con perdón de la audiencia); por sus huecos, hay ministros que exigen una guerra total, la destrucción de Gaza y la expulsión de los palestinos, la visión de los mesiánicos que piensan que hoy hay que cumplir los términos geográficos descritos en la biblia, mientras condicio-



nan que sus hijos no se recluten, a cambio de sostener al gobierno, y los representantes pro paz, que carecen de peso político para orillar al gobierno y no saben utilizar la movilización popular.

Los dos extremos se han unido en su odio y afán de destrucción y han sometido a las voces discordantes, a aquellos que quisieran vivir en buena compañía.

Hay familias deshechas, soldados que ya sirvieron como reservistas tres veces, casos de divorcio que muestran el peso de la carga económica de la guerra, y hay muchas familias que perdieron todo con los bombardeos iraníes, el número creciente de suicidios de soldados es una llamada de atención. Una cantidad elevada de soldados israelíes tiene PTSD y costará mucho ayudarlos.

En el mercado vi a un grupo de soldados, jovencitas, dulces, apenas un poco mayores que mi nieta.

Del otro lado una tragedia de destrucción, desplazamiento, muerte, que pesará por varias generaciones, alimentada por el odio hacia el contrincante. Cuando escucho como ejemplo, que a 70 años de la guerra mundial la buena vecindad recorre Europa, se contrasta al escuchar en Polonia y Rumania, el odio ancestral contra los alemanes, que está más vivo que nunca.

Nos sentamos a tomar café en la parte occidental de Jerusalén y el mesero, un hombre joven, cuando le hablamos en hebreo pidió que se hablara inglés, es de los que se sienten y resienten estar conquistados.

Hamas se consolidó en el poder bajo el principio de matar a los judíos y destruir a Israel; así lleva más de 20 años educando a los niños, que ven la

destrucción masiva, en parte porque al destruir túneles se viene abajo lo construido arriba, y a que en parte la estrategia de Hamas de esconderse tras los civiles (escuelas, hospitales, mezquitas, etcétera) provoca daño, lo que para ellos es propaganda favorable. Es por eso la insistencia de la salida de Hamas de Gaza, para que lleguen voces distintas.

Leí el libro HaKarish (*Tiburón*, Mishke Ben David, 2017), cuyo tema central es la falla de un acuerdo global de paz y sus consecuencias para Israel; pero al final, el capitán de un submarino con el último misil atómico, reflexiona sobre usarlo para pegarle al origen del problema y decide que este es Jerusalén, donde están las raíces simbólicas de las 3 grandes religiones monoteístas, así concluye que “a final de cuentas solamente son piedras”. Y ese es el fin de la guerra.

La noción de destruir las piedras “monumentos” antiguos las pusieron en práctica los talibanes, que se afanaron por destruir una historia que no es la de ellos y no la comparte Ben David. Pero esta idea es sugerente, pero muy radical para terminar esta y las guerras futuras que veremos en el Medio Oriente. Por eso los jersolimitanos se sienten a salvo de los misiles.

El futuro traerá el “enfrentamiento entre civilizaciones”, el afán enfermizo por crear imperios, la idea nociva de que la verdad propia debe ser la única verdad y debe imponerse cueste lo que cueste, y esto a final de cuentas son vidas, cultura, y el progreso de una civilización que pueda florecer para todos.

In Memoriam

Jorge Castillo



Monterrey.- José Antonio Martínez Sánchez (1956-2020) era un convencido de que la ‘participación ciudadana’ en los asuntos públicos transita y se nutre, invariablemente, en los procesos característicos de la Educación Popular (aprender haciendo, enseñar con el ejemplo, desde los saberes propios); y de cuyo originario cariz religioso no desconocía y mucho menos negaba. Como actor ciudadano experimentado Toño sabía del latente potencial de solidaridad humana y cívica que concita la vivencia religiosa; y aunque él no era un practicante de la fe católica, sí era muy respetuoso de ella y de todas las confesiones.

Ello no significaba que considerara al ámbito de actuación religiosa en términos programáticos y utilitarios para ganar simpatías y beneficios hacia las causas de la Sociedad Civil; todo lo contrario, lo veía como una vía prevalente de ‘dignificación humana’, de moralización del quehacer colectivo, cívico y político –no solo desde el exclusivo código católico–, siempre en beneficio de las mayorías desfavorecidas. Lo cual se podría traducir con la siguiente premisa: ‘Hacer el bien de forma correcta’.

Esa podría ser una síntesis de la labor y compromiso de Toño Martínez: dignificar a las personas y comunidades desvalidas, indefensas o pisoteadas a través de acciones acordes con los principios y valores democráticos de compromiso político y social empeñados. Y que claramente se contrastan con las reiteradas narrativas y prácticas partidistas empapadas de maniqueos y artificiales discursos “moralizantes” (de mejoría) de la vida pública. Actuaciones partidistas que se concentran y desgastan en acusaciones mutuas de actos indebidos y hasta ilegales, pero cuyos efectos inesperados en la ciudadanía son los de banalizar el perfil de todo líder y candidato, y de asquear al votante (cliente) promedio.

Es por ello que para Toño la labor de promoción de la participación ciudadana se trataba no sólo de reivindicar y dignificar a la persona humana y a las comunidades de ciudadanos –no de clientes– sino que también, para hacer esto, se debería reivindicar a la misma labor de trabajo colectivo y de acción cívico-política democrática que se encamina hacia esos objetivos.

Era así que el compromiso de Toño también se dirigía hacia el ennoblecimiento de las formas y prácticas políticas de la participación ciudadana, para distinguirla de las cuestionables prácticas de la desvirtuada política partidista; y así hacerla atractiva para la gente como una vía alternativa viable y realista de acción sociopolítica, ya que en las comunidades y barrios es muy difícil que alguien de los suyos pueda “engañar” o “engatusar” a los demás, tratando de venderles cuentas de vidrio y espejitos de bondad, bienestar y prosperidad, por medio de una imagen prefabricada y plastificada de intachable estatura moral, pues todos se conocen.

Toño apostaba por una política hecha por ‘gente real’ que conoce de sus virtudes y defectos, de sus alcances y limitaciones, de sus logros y fracasos; todos los cuales fueran puestos sobre la mesa a vista de todos, pero sin maromas retóricas y acompañados de mecanismos abiertos de rendición de cuentas.

Hay tradiciones indígenas que conciben que los antepasados fallecidos siguen actuando y trabajando entre los vivos. Y a cinco años de tu muerte, mi Toño, sigo tomando esto con la seriedad que reviste. Es cuanto.

¡Va un abrazo!

facebook.com/alborde15diario

2018: del desencanto al reclamo democrático

Pablo Vargas González



Pachuca.- El 1° de julio de 2018 se produjo un acontecimiento inédito para la política y la democracia mexicana, aun no aceptado por algunas personas, la alternancia presidencial para una fuerza opositora denominada de izquierda.

Las campañas electorales empezaron con un amplio déficit de credibilidad, los órganos electorales todo el tiempo estuvieron en la mira crítica y desconfiada de la ciudadanía. Las estrategias de odio y discriminación contribuyeron a conformar una polarización real, existente en la sociedad mexicana. Muy pocos pudieron eludir la toma de partido.

Lo que se veía difícil y casi imposible una respuesta casi unánime ante los nefastos efectos de las reformas estructurales y el neoliberalismo se fue procesando lentamente. Las brutales consecuencias de ahondar la pobreza y la exclusión apuntaban a una fragmentación y dispersión del voto, apostaban a la pérdida de las identidades y la destrucción del tejido social: a la descuidanización y a la despolitización de amplios sectores.

A diferencia del 2000 que se dio alternancia no solo había hartazgo sino también enojo e ira social. A esto se sumó que el 80% del electorado manifestó que no votaría por el PRI, lo que se traducía en un sentimiento generalizado

por el cambio de régimen, se estaba produciendo una clara decadencia de los partidos tradicionales. Las redes sociales traslucían un repudio generalizado a las instituciones y partidos políticos.

En la etapa preelectoral de las elecciones presidenciales de 2018 se estuvieron reconfigurando las fuerzas políticas en pos de conformar alianzas y posicionarse ante el electorado, resultado de elecciones locales en 2016 y 2017. Mientras el partido gobernante fue perdiendo bastiones, PAN y PRD, de derecha e izquierda, nuevamente intervinieron con candidatos coaligados, alcanzando fuertes triunfos en ocho entidades federativas.

Las encuestas preelectorales empezaron a registrar una corriente de opinión espontánea e imprevista que rompió con todas las expectativas. El pre candidato a la presidencia Andrés Manuel López Obrador, quien lideró la ruptura de la izquierda se colocó pronto en el primer lugar de las preferencias con el 43%. Por tercera vez, se presentó a la lisa electoral. Los meses siguientes mantuvo una ventaja inusitada.

El PRD, la izquierda tradicional ante la caída de su voto se tuvo que plegar al PAN y MC que presentaron la alianza “Por México al frente” encabezada por Ricardo Anaya, una coalición que si bien en elecciones locales había resultado exitosa en la campaña nacional hizo

agua y se fue desfigurando hasta perder todo tipo de identidad política.

Ante una adversa y violenta campaña de odio y con diversas estrategias mediáticas, AMLO pudo encauzar el descontento, la ira social y la insatisfacción social de los mexicanos. Con una campaña de amplias alianzas con los sectores sociales, atrayendo a fuerzas y actores políticos variopintos en una “cargada” sin igual y manejando un discurso enfocado en la lucha contra la corrupción fue cautivando a un público amplio.

De tal suerte, que el descontento y la ira social fueron encausándose hacia una nueva fuerza social y política que apostaba a reemplazar un régimen político mermado, cuestionado y sin respuestas.

Los resultados electorales, en favor de AMLO y su amplia coalición social y política, marcaron el triunfo de un proyecto de nación, de manera inédita abrió el escenario hacia una nueva etapa de transición y consolidación política en México. La expectativa cumplida es el cambio en políticas públicas y reformas en el gobierno y la administración pública con una visión distinta en cómo aplicar recursos, un nuevo diseño de políticas para el crecimiento y desarrollo, que no a todos ha gustado, lo cual es normal en la política.

El arte de juzgar también se vota

Yeminá Samaniego

El pasado 1 de junio, México celebró una elección inédita: de acuerdo con el INE, más de 2,000 cargos judiciales fueron elegidos por voto popular, tanto en el ámbito federal como en 19 entidades federativas. El próximo 1 de septiembre se tomará posesión de 881 cargos del Poder Judicial Federal y 1,801 cargos de Poderes Judiciales locales. Entre el 15 de junio y el 28 de agosto se resolverán las impugnaciones a los resultados.

Los datos son claros. El fondo, no tanto. ¿Cómo se elige a alguien para juzgar? ¿Qué implica votar por una jueza, un magistrado, una ministra? ¿Y en qué se diferencia ese voto del que emitimos por una diputación, una alcaldía, una gubernatura o una presidencia?

Cuando elegimos a alguien para el Poder Ejecutivo, buscamos saber con qué ideología gobierna, qué políticas mantendrá, cuáles desmontará, con quién se alía y a quién combate. Cuando votamos por el Legislativo, nos preguntamos qué reformas promoverá, qué derechos ampliará o restringirá. En ambos casos, el voto se emite —acertada o erradamente— con un marco ideológico reconocible.

En cambio, al tratarse del Poder Judicial, los criterios se vuelven opacos. No hay partidos, ni plataformas, ni posicionamientos públicos. El discurso institucional insiste: los jueces no hacen política, aplican la ley. Sin embargo, pocas decisiones son tan profundamente políticas como determinar si el Estado puede clausurar un negocio informal, si una pareja del mismo sexo puede adoptar o si una comunidad indígena puede frenar un megaproyecto en su territorio.

Porque los jueces no aplican la ley como si se tratara de una fórmula cerrada. La aplican como se interpreta un texto complejo, plural y muchas veces contradictorio. Dos jueces honestos, con sólida formación jurídica, comprometidos con la justicia, pueden llegar a fallos opuestos sobre el mismo caso. No por corrupción, sino porque pertenecen a escuelas interpretativas distintas. Un juez positivista priorizará la literalidad de la norma. Una jueza neoconstitucionalista ponderará principios y derechos en tensión. Un penalista punitivista justificará la prisión preventiva; uno garantista la considerará una medida excepcional peligrosa. Un constitucionalista liberal verá en la propiedad privada un derecho sagrado; un jurista crítico pondrá en duda ese privilegio.

¿Y cómo vota la ciudadanía frente a esa diversidad? Las



boletas exigían escribir números en recuadros diferenciados por género y materia. Se eligieron personas, no ideas jurídicas. No hubo debates doctrinales, ni exposición pública de marcos interpretativos. Y, sin embargo, el trabajo judicial es eso: interpretar el derecho con consecuencias reales sobre la vida de las personas.

La participación ciudadana fue baja: alrededor del 13 %. Tal vez porque el proceso resultó complejo, tal vez porque no hubo modo de saber qué piensa cada juez del derecho que se le encomienda interpretar. Pero incluso quienes sí votaron, ¿sabían realmente qué estaban decidiendo? Al final, un fallo judicial no se vive como una política pública general: se vive como un acto directo, con efectos inmediatos sobre alguien, con nombre y apellidos.

Esta columna no busca rechazar la elección judicial, sino advertir su vacío actual. Si vamos a votar por quienes interpretan la Constitución y las leyes que de ella emanan, necesitamos saber cómo las interpretan. Porque incluso dentro de los límites que la Constitución establece como texto fundante, existe un margen legítimo para la interpretación del derecho. Y es ahí donde la labor judicial adquiere todo su peso: la manera en la que se interprete ese marco normativo puede transformar por completo la experiencia jurídica de una persona. Esa diferencia —entre una lectura y otra— no es abstracta: puede afectar tu libertad, tu patrimonio, tu cuerpo, tu historia.

Gentrificación con adjetivos

Ernesto Hernández Norzagaray

Mazatlán.- Las estampas y gritos con tintes xenofóbicos quedaron en muros y en la atmósfera del Foro Lindbergh de la Ciudad de México con proclamas de reminiscencias anticoloniales: ¡Fuera gringos!, ¡Gringos, go home!

Y por esa manifestación que fue acompañada contra negocios variopintos de colonias típicamente clasemedieras se empieza a visibilizar un problema que estaba ahí latiendo y creciendo sostenidamente en la llamada postpandemia.

Este problema lo identificó muy bien la socióloga inglesa Ruth Glass en 1964, cuando estudió el proceso de desplazamiento de la clase trabajadora de los barrios céntricos de Londres y vino con ello, el subsecuente proceso de capitalización de esos espacios residenciales, como cualquier otra mercancía que no sabe, ni quiere saber de raíces, necesidades, historias, barrios, comunidades, identidades, familias, tradiciones, solidaridad, fiestas, afectos, recuerdos salvo que reditúe en mayores ganancias.

Este fenómeno global ha provocado en las últimas décadas diversos movimientos contestatarios en grandes ciudades de los cinco continentes.

En Nueva York, por ejemplo, ha habido manifestaciones en los barrios de Brooklyn, Harlem y Lower East Side y han surgido movimientos organizados como el “Right to the City NYC”, “Anti Gentrification Project” o el “Crown Heights Tenants Union”; también hay manifestaciones en Berlín en los barrios de Kreuzberg y Neukolin producto de la acción de los movimientos “Deutsche Wohnen & Co. Entenignen” y “Bizim Kiez”; en Seúl igual, los barrios más afectados son los de Ikseon-dong y Haebangchon y la protesta la encabezado redes vecinales y ONG’s; en tanto, en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, las protestas ocurren en los barrios de Woodstock y Bo-Kaap provocando el movimiento social “Reclaim the City”.

Vamos, también está el movimiento Okupa que se manifiesta en las grandes ciudades europeas y estadounidenses tiene como objetivo ocupar edificios abandonados para convertirlos en vivienda especialmente para jóvenes que no pueden pagar una renta de vivienda -Paul Auster, el escritor neoyorquino ya fallecido, en su novela *Leviatán* habla del tema a través de un grupo de jóvenes artistas y bohemios que los setenta ocupan una casa abandonada en NY.

Y, por supuesto, están las manifestaciones de la Ciudad de México que en los últimos años han provocado protestas en las colonias Roma, Condesa, Juárez y Centro Histórico impulsados por los agrupamientos: “Vecinos Unidos de la Roma-Condesa” y “CDMEX no se vende” e, igual, en otras ciudades que tienen el mismo problema sin tanta visibilidad mediática.

Y si bien, la mayoría de estos movimientos anti-gentrificación, han sido contra las empresas que capitalizan los barrios y los extranjeros recién llegados, aunque, también, hay que decirlo existen mexicanos que compran y que en esa lógica desplazan a sus moradores a zonas precarias de servicios públicos e inseguras.

Vamos es un problema más complejo porque no solo es un asunto de venta de mercancías donde unos venden y otros compran, sino, que, en ellos, frecuentemente se articulan consumos legales, intereses políticos y hasta criminales.

Se ha sabido que empresas inmobiliarias en su lógica comercial identifican zonas con “futuro” y actúan, con buenas o malas artes, sobre las propiedades, con poco o mucho dinero, y, frecuentemente lo logran, con el auxilio de gobiernos de



cualquier signo político que ven en ellos un mejoramiento de las finanzas públicas y hasta personales a través de permisos de construcción en áreas donde no se garantizan los servicios públicos.

Y frecuentemente los funcionarios se hacen de la vista gorda mientras las construcciones se multiplican impunemente sin una correspondencia en servicios públicos.

En nuestros centros turísticos de playa e históricos por ejemplo vemos como se transforma la imagen urbana con las torres de departamentos que se multiplican sin considerar los planes reguladores del desarrollo urbano y eso, en condiciones normales, encarece exponencialmente el costo de las propiedades y viceversa, en condiciones adversas, con la ola de violencia, suelen reventarse las burbujas inmobiliarias.

Y es que en muchos de ellos hay lavado de dinero sea porque el hijo de vecino hace negocios ilegales que le dejan ganancias en contado y busca como capitalizarlo a través de la compra de propiedades -aunque, algunos especialistas, aseguran, que es la peor forma de capitalizar- o, porque una empresa criminal lava dinero provocando un efecto inflacionario en los inmuebles de

manera que conviven la “ciudad del lavado” y la “ciudad real” con sus zonas marginales.

Este fenómeno silencioso algunos observadores ya lo llaman “narco-gentrificación” y sin saberlo podría el enemigo ser de los grupos anti que en estos casos conlleva riesgos por el factor violento.

Incluso, se podrá decir que esa mezcla de intereses ya existe en la Ciudad de México y no ha pasado nada, pues, se asume como parte de la problemática de una megalópolis y solo, sorprende, que las protestas vayan dirigidas contra los “gringos” home office cuando en una ciudad de esas dimensiones podrían existir trabajadores nómadas y remotos de cualquier lugar del mundo incluso nacionales.

Y es cuando existen dudas sobre la legitimidad de la protesta anti-gentrificación porque se inscribe en el polígono de las tensiones que existen entre el gobierno de México y de Estados Unidos.

Quizá, en ello, hay la idea equivocada de que atizando el antiamericanismo se podría inclinar la balanza política a favor de nuestro país lo cual es no entender la lógica del bilateralismo y la globalización.

Quien este animando ese sentimiento complica el escenario a la presidenta Sheinbaum el diálogo con las autoridades estadounidenses que, cómo vemos en las acciones y declaraciones, aprovechan todo, para continuar con la agenda de tener control sobre los vecinos y devolver la supremacía mundial a los EE. UU.

En definitiva, si bien el tema de la gentrificación es una manifestación creciente que viven en mayor o menor grado las ciudades del mundo, obliga a los tres niveles de gobiernos a tener políticas públicas para satisfacer las necesidades de vivienda y servicios públicos destinados a los sectores pauperizados de estas sociedades y llama a regular los excesos e ilegalidades de los desarrolladores inmobiliarios, que van con todo, para satisfacer sus apetitos de ganancia.

Entonces, dada la complejidad de la relación bilateral es un crimen contra esa misma sociedad buscar transformarla en un instrumento de confrontación entre naciones con una frontera de cristal como alguna vez la calificó Carlos Fuentes.



Puebla.- Me gustaría creer la versión de Donald Trump sobre el actual conflicto entre Israel e Irán: que, después del intercambio de misiles entre ambos países y del extraordinario bombardeo de Estados Unidos en territorio iraní, todo se arregló con un acuerdo.

Como dos estudiantes de secundaria que a la salida de la escuela se dan tres o cuatro cachetadas para terminar con un “ahí muere”, darse las manos, regresar al día siguiente a clases, como si nada hubiera pasado.

No será así de fácil. El gobierno iraní reportó 627 muertes por los ataques recientes. Una organización proderechos humanos con sede en Estados Unidos consideró esta cifra en mil 54. En Israel se han reportado 28 defunciones. A lo que hay que sumar la gran cantidad de heridos.

Estos daños no se resuelven con un cese al fuego. La pena de un familiar víctima de la violencia dicen que trasciende hasta cuatro o cinco generaciones. Los homicidios, sea cual sea la causa, son semilla y tierra fértil para el odio y el resentimiento.

Es muy probable que el odio de los iraníes hacia judíos y norteamericanos se incremente después de estos ataques.

Irán no tiene capacidad militar para responder a las agresiones que recibió. Es por tanto probable que responda de otra manera: fomentando actos terroristas contra sus agresores.

Y no estará solo. Muchos sectores del mundo islámico se sentirán agredidos. Verán la presencia del Estado de Israel como una amenaza a los países de la región. Y Estados Unidos como su principal cómplice.

Nada nuevo. Una historia de odio y dolor que lleva ya décadas. Pero que muy probablemente se complique con los hechos recientes. Que se agravan con la brutalidad y la crueldad sin precedentes del Estado de Israel contra los habitantes de Gaza.

La paz de largo plazo no puede resultar del triunfo militar de un país sobre otro. Debe partir del reconocimiento mutuo a una existencia pacífica y segura.

Se le atribuye a la dirigente judía Golda Maier la frase “si pensáramos en nuestros nietos, se resolverían los problemas en Medio Oriente”. Parece que los políticos de Israel, Irán y Estados Unidos están pensando poco en sus nietos.

** Profesor de la UDLAP.*

El globo del INE

Luis Miguel Rionda*



Guanajuato.- El Instituto Nacional Electoral (INE) está transitando por sus últimos momentos como corporación autónoma baluarte de la democracia. La presidenta Sheinbaum anunció el martes 24 pasado los contenidos de su próxima reforma política, que revive muchos de los contenidos del famoso Plan A de abril de 2022 de AMLO, que había sido bateado por la legislatura anterior (<https://tinyurl.com/28v2c0bn>). Se ha constituido un grupo de trabajo para presentar la iniciativa este mismo año, con aplicación en las elecciones de 2030.

Con base en los antecedentes son esperables los siguientes cambios: 1) la transformación del INE en Instituto Nacional de Elecciones y Consultas (INEC), respondiendo a la fijación de los morenos por los mecanismos tramposos de la democracia directa; 2) la desaparición de los organismos electorales locales y la asunción de sus funciones por el gigantesco INEC; 3) un Consejo General de siete consejeros electorales electos popularmente (otro disparate como la pasada elección judicial); 4) el mismo mecanismo para la elección de magistrados electorales; 5) la eliminación de los diputados y senadores por representación proporcional, regresando al viejo modelo de mayorías relativas; 6) la reducción a la mitad del financiamiento público a los partidos políticos, lo que los inducirá a buscar fuentes privadas o ilegales, mientras que el partido gobernante tendrá acceso a las transfusiones furtivas desde el erario, como sucedía hasta 1997; 7) homologación (centralización) de los modelos políticos subnacionales, incluyendo los legislativos locales y los ayuntamientos; 8) cambios en el modelo de comunicación política; 9) en los procesos de consulta y revocación de mandato, la reducción del umbral de participación vinculante al

30%; etcétera.

El actual consejo general del INE ha sido colonizado progresivamente por simpatizantes del régimen cuatroteísta, hasta convertirse en la mayoría que permitió otorgarle una grotesca sobrerrepresentación a la coalición gobernante, y recientemente avalar los resultados de la barroca elección de jueces, magistrados y ministros del poder judicial. En términos reales el INE se ha alineado, como la CNDH, a los caprichos del régimen. Lo mismo ha sucedido en muchos organismos locales.

La reforma sólo dará la última vuelta a la tuerca a la cooperación autoritaria del sistema electoral. Pero sus mayores repercusiones se sentirán en el resto de las instancias de representación política del país, que consolidarán el retorno al estado monolítico y unívoco que creímos haber superado con la transición democrática.

Me dio esperanza testimoniar la sesión del Consejo General del INE del 15 de junio pasado, la del “elefante en la sala”, con la intervención sensata y certera de seis de los consejeros, que criticaron las trampas y fullерías perpetradas en todo el país en la farsa de la elección judicial. Sorprendió el resultado de la votación, que evidenció la facilidad con que se presiona y coarta en tiempo real a algunos consejeros. Alguno, alguna, demostró tener convicciones de plastilina.

El globo de la sesión del 26 evidenció la pobreza argumentativa y la carencia de sentido del ridículo de los perpetradores de la sinrazón.

** Antropólogo social. Profesor de la Universidad de Guanajuato, Campus León. luis@rionda.net – @riondal – FB.com/riondal - ugo.academia.edu/LuisMiguelRionda*

La organización y la racionalidad en la dominación

Benigno Benavides Martínez

Monterrey.- Seguramente está por demás decir que la sociedad se constituye por personas individuales y que toda persona ocupa un lugar en la sociedad, pero se debe precisar que no solo ocupa un lugar, sino que lo hace desempeñando una actividad, o dicho más precisamente, cumpliendo una función significativa. Si el desempeño es adecuado y la función es necesaria se logra entonces el reconocimiento social y se pueden obtener diversas recompensas y beneficios para la sociedad. De este modo las personas se integran a la sociedad y ésta se ve beneficiada por el desempeño de funciones. El proceso descrito de integración a la sociedad es, sin duda, una teorización muy formal, pues en situaciones concretas, los procesos de integración son mucho más complicados. El problema más significativo es identificar la forma cómo las personas son asignadas al desempeño de actividades, puestos o funciones independientemente de su voluntad. En esta interrogante, la respuesta inicial nos lleva a pensar que se utiliza cierto poder para obligar a las personas a ocupar puestos y desempeñar funciones específicas, aunque claro que no en todos los casos, pues habría situaciones en que los puestos son buscados debido a las recompensas posibles, como ser aristócrata, empresario CEO, rey o alta autoridad eclesiástica, como contraparte otros puestos son ocupados solo por la falta de otras opciones. La sociedad, como se dijo al principio de este párrafo, está constituida por individuos, pero más allá de esta afirmación, decir que la sociedad está organizada, es una aseveración por demás problemática, lo cual se complica aún más, cuando se introduce el asunto de determinar cómo y por qué razón, algunos individuos ocupan un lugar privilegiado y otros apenas logran casi solo sobrevivir en la *sociedad organizada*.

La idea de que la organización como elemento prevaleciente en la sociedad alude a la noción de orden se debe a que las personas no solo viven en sociedad,

sino que, de alguna manera, producen y reproducen la sociedad con sus acciones diarias, para lo cual se requiere que actúen de acuerdo con lo que se espera de cada uno y de acuerdo con ciertas reglas y normas, lo cual pasa a ser un fundamento de la sociedad. El antropólogo y sociólogo Bronislaw Malinowski(1) destaca la *organización de seres humanos en grupos permanentes como el rasgo esencial de la cultura*. La vida social se orienta por la cooperación, la cual se hace siguiendo las pautas sociales de la ocupación, la religión, las leyes y la moral, es decir las actividades sociales siguen un orden. Siguiendo su proceso de análisis, Malinowski ofrece el ejemplo de la iniciativa privada como un hecho cultural, para lo cual se requiere inicialmente de una innovación o invención, en seguida se debe presentar la proyección de que la innovación satisface una necesidad para que tenga sentido su adquisición. En este proceso también se requiere de planeación de la producción, el desarrollo de técnicas, el capital necesario, la comercialización, el cumplimiento de leyes y otros elementos, todos ellos adecuadamente organizados. Otros ejemplos se pueden ubicar en el campo de la religión o de la política siguiendo la idea de organización, cuyos casos corresponden a iniciativas de individuos, pero existen otras organizaciones que no son producto de iniciativas, sino que provienen de procesos históricos, como la familia, etnia, nacionalidad, clase social, sistema legal, etcétera, los cuales tienden a permanecer un tiempo mucho más amplio que los individuos. A manera de conclusión, con base en estos argumentos siguiendo a Malinowski, se puede decir que todas las personas realizan sus actividades y viven sus vidas dentro de la organización social; consecuentemente, nadie puede vivir ni actuar al margen de la organización. Además, y lo más importante para el análisis sociológico, es que la organización confiere o impone el desempeño de funciones a las personas, lo cual conduce a establecer su estatus y a ubicarlo dentro de la je-

rarquía social, en un esquema de mando y obediencia, de superiores e inferiores, y de recompensas o reconocimientos sociales desiguales. En resumen, como lo afirma Malinowski, *si quisiéramos describir la existencia individual en nuestra propia civilización o en cualquier otra, deberíamos ligar esas actividades con el esquema de la vida organizada*. Dentro del esquema de organización, a las personas se les asignan o adquieren los elementos técnicos y de conocimiento, así como los materiales necesarios para el desempeño de su función. Conocimientos, técnicas y materiales se asocian a las actividades que se desempeñan y a las personas como parte de su vida social organizada.

La asignación de puestos y funciones se encuentra relacionado con las instituciones, las cuales nos parecen como fundantes de la vida social, de tal manera que, si tomamos un ejemplo como la familia, encontramos en ella una organización muy definida entre padres e hijos, así como también está clara la jerarquía social y el desempeño de funciones. No necesita prácticamente ninguna explicación debido a que el estatus se define por la situación biológica de padres e hijos y es muy fácil explicar la razón por la cual los hijos ocupan un lugar subordinado respecto al que ocupan los padres. Aplicando la misma argumentación a otros grupos organizados como la escuela, la explicación es semejante, debido a que existe una distinción muy clara entre quienes enseñan y quienes aprenden. La organización religiosa también puede ser explicada con razones semejantes.

Diferentes a los anteriores, la jerarquía, el estatus y las funciones de otros grupos organizados son más difíciles de explicar y aún más difícil de justificar, pues si tomamos como muestra a un grupo económico productivo, todos sabemos que en su funcionamiento debe haber jefes y subordinados, quienes desempeñan funciones complementarias con acuerdo a la organización, recibiendo por ello recompensas diferenciadas. Idealmente se reconoce la

jerarquía, los estatus y las recompensas diferentes, pero los problemas aparecen al momento de establecer un mecanismo para determinar cómo cada persona ocupa su lugar en la organización. En grupos como la familia y la escuela el problema prácticamente no se presenta, pero en un grupo económico los problemas no solo se hacen presentes, sino que pueden dar lugar a conflictos. Los puestos de mando y toma de decisiones son los más buscados, pero son los más escasos y regularmente son reservados para los dueños del capital, sus familias o personas de su confianza; mientras los puestos de trabajo técnico, burocrático y manual son ocupados por personas que deben recurrir a los estudios escolares y a la capacitación para aspirar a entrar en la escala baja de la jerarquía de la organización económica. En organizaciones económicas premodernas, como en el sistema esclavo, el feudal o señorial y en el colonialismo, la jerarquía está muy estrechamente relacionada con la opresión y la explotación, volviendo sumamente elaboradas las explicaciones y justificaciones.

Por más simples o elaboradas que sean las explicaciones de la jerarquización y la asignación de personas en las organizaciones, casi invariablemente se alude a situaciones injustas, por lo que las explicaciones deben recurrir a justificaciones de carácter mítico, religioso y tradicional, privilegiando mecanismos como la herencia, el carisma y la capacidad de ciertas personas para ocupar los estatus de privilegio, dirección y dominación reclamando seguidores subordinados obedeciendo sus decisiones. Desde luego que la generación de conflictos sociales resulta frecuente en esta situación.

Los grupos sociales organizados en la modernidad, a diferencia de otras épocas, se edifican bajo un esquema diferente a la herencia, tradición o religión. Lo significativo de la organización social moderna es que se basa en la racionalidad, lo cual es distintivo de la cultura actual. En la racionalidad se pondera la planeación, el conocimiento científico comprobable, la experiencia y la expectativa hacia el futuro, de tal modo que el problema de la asignación de personas a los escalones de la jerarquía se resuelve “racionalmente” ocupando cada uno la posición idónea.

Obviamente, la forma asumida por la racionalidad de la organización, en cuanto a fines y medios se define no por todas las personas ni por la sociedad, sino por quienes toman las decisiones, es



decir por los que dominan la organización. La racionalidad no tiene nada que ver con la colectividad, la mayoría ni con la democracia, sino que su orientación es hacia la consecución de fines a través de la economía de los medios. Con los antecedentes anteriores podemos decir que la racionalidad conduce a la dominación a través de la organización, como lo analiza Max Weber (1864-1920) a lo largo de sus obras, pero enfáticamente en su libro *Economía y Sociedad*(2) por lo que es de llamar la atención su concepto de dominación como derivación del poder, el cual se explica como la *posibilidad de imponer la propia voluntad sobre la conducta ajena*.

El análisis de la dominación de Weber implica sociológicamente la presencia de dos grupos: un grupo dominante, compuesto por un pequeño número de “señores” quienes dirigen a otro grupo, regularmente amplio de dominados, quienes deben acatar las órdenes de los señores y llevar a cabo los trabajos asignados. La relación entre estos grupos es el ejercicio del poder y la opresión, debido a que, por *propia voluntad de ellos mismos*, los dominados no tienen por qué someterse a la dominación. Para que la organización se mantenga funcionando a pesar de la dominación, se requiere, de una u otra forma, del sometimiento de los dominados, aún y cuando no acepten el sometimiento. Es en este punto donde Weber destaca la necesidad de un aparato de poder para hacerlo efectivo. En las formas tradicionales de dominación el aparato suele ser hasta cierto punto simple, como un grupo armado o un ejército a las órdenes de los señores, pero lo que definitivamente va a otorgar la calidad de racionalidad a la organización

como dominación es el desarrollo del elemento más elaborado del aparato, el cual consiste en un número no limitado de personas especializadas en procesos y campos específicos del funcionamiento de la organización, el cual ha sido conocido como burocracia, cuyo significado denota su apego al cumplimiento de órdenes y el seguimiento de normas.

La organización, desde el punto de vista sociológico, no es solo un grupo social jerarquizado y funcional, sino también es una forma de dominación, pero sobre cualquier otro análisis es la dominación racional con la intención manifiesta de conseguir la aceptación de los dominados de que su condición es la mejor que pueden tener y la obediencia es su mejor forma de actuar.

Notas

1) Inglaterra y sus estudios alrededor del mundo. Es considerado uno de los antropólogos sociales más notorios. En 1944 se publicó póstumamente su libro *Una Teoría Científica de la Cultura*, la cual se ocupa de asuntos teóricos relacionados con su extensa obra de trabajos de campo.

2) Publicada póstumamente, es una obra de recopilación de escritos de Weber, donde se ocupa de conceptos y principios sociológicos fundamentales, en relación con temáticas económicas, religiosas y políticas. En ella se destaca la racionalidad como fundamento de la sociedad moderna. En cuanto al problema de la dominación, su enfoque se dirige hacia el esquema burocrático como dominación racional.

El Nuevo Orden de Medio Oriente

José Alejandro García*

Tijuana.- *Introducción: El Punto de Inflexión Geopolítico.* El 13 de junio de 2025, el mundo fue testigo de un momento que redefinió para siempre el equilibrio de poder en Medio Oriente. La Operación León Ascendente, lanzada por Israel contra instalaciones nucleares y militares iraníes, marcó la transición definitiva de décadas de guerra de sombras a un conflicto directo entre las dos potencias regionales más significativas. Este acontecimiento no representa un episodio aislado, sino la culminación de una estrategia israelí que ha evolucionado dramáticamente desde los ataques del 7 de octubre de 2023, transformando las reglas del juego geopolítico regional.

La magnitud de esta operación israelí —que involucró más de 200 aeronaves atacando más de 100 objetivos iraníes— revela una nueva doctrina militar que abandona la contención por la confrontación directa. Las instalaciones nucleares de Natanz e Isfahan, junto con líderes militares de alto rango y científicos nucleares iraníes, fueron objetivos deliberados en una campaña que busca dismantelar permanentemente las capacidades estratégicas de Teherán.

Las Raíces Históricas del Conflicto: De la Contención a la Confrontación

El Precedente Iraquí y la Doctrina del Ataque Preventivo. Para comprender la lógica detrás de las acciones israelíes actuales, es fundamental examinar el precedente histórico de la destrucción del reactor nuclear iraquí Osirak en 1981. Esta operación estableció un patrón de comportamiento israelí que considera los programas nucleares hostiles como amenazas existenciales que justifican acciones militares preventivas. La doctrina israelí ha evolucionado desde entonces, distinguiendo entre ataques preventivos y la guerra preventiva como herramientas estratégicas.

El caso iraquí también ilustra la complejidad de las motivaciones geopolíticas. Durante los años 1960 y 1980, Israel e Irán colaboraron secretamente contra Iraq, su enemigo común, en una alianza trilateral que incluía a Turquía, bajo el nombre código “Trident”. Esta cooperación, que llegó al punto de que Israel vendiera armas a Irán durante la guerra Irán-Iraq, demuestra cómo las alianzas en Medio Oriente pueden ser pragmáticas y cambiantes según las circunstancias geopolíticas.

La Transformación Post-2023: Del Equilibrio de Terror a la Acción Directa

El ataque de Hamas del 7 de octubre de 2023 no solo fue un

punto de inflexión táctico, sino que catalizó una transformación fundamental en la estrategia de seguridad israelí. Durante dos décadas, Israel había mantenido un delicado equilibrio, permitiendo que Hamas conservara el control de Gaza y manteniendo una tensa paz con Hezbollah. Esta política de contención llegó a su fin cuando Israel decidió que la amenaza existencial requería una respuesta más decisiva.

La campaña israelí ha sido sistemática: primero debilitó significativamente a Hamas en Gaza, luego dismanteló gran parte del liderazgo de Hezbollah en el Líbano, y finalmente dirigió su atención hacia el núcleo del problema: el programa nuclear iraní. Esta secuencia revela una estrategia coordinada para desarticular el “Eje de Resistencia”, iraní antes de enfrentar directamente a Teherán.

El Programa Nuclear Iraní: La Amenaza Existencial

La Proximidad del Umbral Nuclear. Los datos más recientes de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) revelan la gravedad de la situación nuclear iraní. Irán ha logrado enriquecer uranio al 84%, un nivel que lo coloca a apenas un paso del uranio apto para armas nucleares (90%). Más alarmante aún, la AIEA estima que Irán posee suficiente material fisible para producir nueve armas nucleares si completa el proceso de enriquecimiento.

El tiempo de “breakout” —el período necesario para desarrollar material fisible suficiente para un arma nuclear— se ha reducido prácticamente a cero. Aunque el desarrollo de un arma nuclear entregable requeriría entre varios meses a dos años adicionales, la proximidad de Irán al umbral nuclear representa una amenaza inmediata para Israel.

La Respuesta Internacional y el Fracaso Diplomático

La comunidad internacional ha reconocido formalmente la gravedad de la situación. En junio de 2025, por primera vez desde 2005, la Junta de Gobernadores de la AIEA adoptó una resolución declarando oficialmente que Irán había violado sus obligaciones de salvaguardas nucleares. Sin embargo, esta declaración llegó demasiado tarde para prevenir la escalada militar.

Las conversaciones indirectas entre Estados Unidos e Irán, mediadas por Omán, fueron canceladas abruptamente después de los ataques israelíes del 13 de junio. Este fracaso diplomático subraya cómo las ventanas de oportunidad para soluciones negociadas se cierran cuando las amenazas percibidas alcanzan niveles críticos.

El Respaldo Estadounidense: Intereses Estratégicos y Dilemas Diplomáticos

El Compromiso Financiero y Militar. El apoyo estadounidense a Israel ha alcanzado niveles sin precedentes desde octubre de 2023. Estados Unidos ha destinado más de 22 mil millones de dólares para apoyar las operaciones militares israelíes, complementando una relación histórica que ha proporcionado más de 310 mil millones de dólares en ayuda militar y económica desde 1946. Esta inversión representa mucho más que una simple transferencia de recursos; constituye una apuesta estratégica por el orden regional que Estados Unidos desea mantener.

El suministro de armas estadounidenses a Israel —que representa entre el 69% y 78% de las importaciones de armamento israelíes— incluye sistemas de defensa antimisiles, municiones de precisión, y capacidades de inteligencia cruciales. Esta dependencia tecnológica convierte a Estados Unidos en co-arquitecto de las capacidades militares israelíes, aunque no necesariamente en co-decisor de su empleo.

Las Contradicciones de la Política Estadounidense

La posición estadounidense frente a los ataques israelíes contra Irán revela las tensiones inherentes en la relación bilateral. Mientras el presidente Trump había expresado públicamente su oposición a un ataque israelí contra las instalaciones nucleares iraníes apenas horas antes de la operación, Estados Unidos se vio obligado a distanciarse rápidamente de las acciones unilaterales israelíes.

Esta dinámica ilustra un dilema fundamental en la relación Estados Unidos-Israel: mientras Washington proporciona las capacidades que permiten a Israel actuar de manera independiente, no puede controlar completamente cómo y cuándo se emplean esas capacidades. Los críticos argumentan que Israel se ha convertido en un “activo estratégico” que a menudo actúa en contra de los intereses más amplios de política exterior estadounidense.

La Respuesta Internacional: Aislamiento y Legitimidad

El Coro de Condenas Globales. La reacción internacional a los ataques israelíes ha sido predominantemente crítica. Países del mundo islámico, China, Rusia, y la Unión Europea han condenado las acciones israelíes como violaciones del derecho internacional. Turquía calificó los ataques como “una violación del derecho internacional y una provocación imprudente”, mientras que China expresó “profunda preocupación” por las posibles consecuencias graves de las operaciones.

Esta condena generalizada refleja la erosión de la legitimidad internacional de Israel, que según el ex jefe de inteligencia militar israelí, Amos Yadlin, se encuentra en “la peor condición que haya tenido jamás”. La posibilidad de sanciones europeas y el creciente aislamiento diplomático representan costos estratégicos significativos para Israel.

Las Voces de Apoyo y el Cálculo Regional

Sin embargo, no toda la respuesta internacional ha sido negativa. Algunos grupos de oposición iraníes y ciertos analistas han caracterizado los ataques como un “golpe preventivo inevitable”, destinado a “rescatar a la región de Medio Oriente” del régimen iraní. Los estados del Golfo, aunque públicamente cautelosos, pueden ver privadamente con beneplácito la reducción de las capacidades estratégicas iraníes.

Escenarios Prospectivos: Navegando la Incertidumbre

Escenario 1: Escalada Controlada y Nuevo Equilibrio. En este es-



cenario, tanto Israel como Irán reconocen los límites de la confrontación directa y buscan establecer un nuevo equilibrio estratégico. Israel habría logrado degradar significativamente el programa nuclear iraní, mientras que Irán, enfrentando presiones internas y limitaciones económicas, podría optar por la moderación táctica. La mediación de potencias regionales como Arabia Saudí y la intervención diplomática internacional, podrían facilitar una desescalada gradual.

Las consecuencias de este escenario incluirían una reconfiguración del equilibrio regional, con Israel emergiendo como la potencia militar dominante, mientras que Irán se vería obligado a reconstruir sus capacidades desde una posición debilitada. Este resultado favorecería los intereses estratégicos israelíes y estadounidenses a corto plazo.

Escenario 2: Guerra Regional Prolongada

El segundo escenario contempla una escalada descontrolada donde Irán, enfrentando una amenaza existencial, moviliza todos sus recursos restantes y proxies regionales para una confrontación prolongada1. La activación de células durmientes de Hezbollah, ataques contra infraestructura energética del Golfo, y la posible intervención de potencias externas como Rusia y China, podrían transformar el conflicto en una guerra regional de múltiples frentes.

Las consecuencias serían devastadoras: disrupciones masivas en los mercados energéticos globales, crisis humanitarias generalizadas, y la potencial fragmentación del orden internacional existente. Este escenario representaría una catástrofe para todos los actores involucrados y requeriría una intervención internacional masiva para su resolución.

Escenario 3: Transformación del Régimen Iraní

El tercer escenario considera la posibilidad de que las presiones externas e internas provoquen cambios fundamentales dentro del régimen iraní. Los ataques israelíes, combinados con las presiones económicas, la resistencia popular interna, y el aislamiento internacional, podrían catalizar transformaciones políticas significativas en Irán.

Sin embargo, la historia sugiere que los regímenes autoritarios a menudo se fortalecen durante crisis externas, y la transformación política interna raramente ocurre según los calendarios o preferencias de actores externos. Este escenario, aunque deseable para Israel y Estados Unidos, permanece altamente incierto.

Conclusión: El Costo de la Certidumbre en un Mundo Incierto

La decisión israelí de lanzar la Operación León Ascendente representa un momento definitorio en la historia moderna de

Medio Oriente. Al abandonar décadas de estrategias de contención por la confrontación directa, Israel ha apostado por la acción militar para resolver lo que considera una amenaza existencial. El respaldo estadounidense, aunque ambivalente, ha proporcionado las capacidades que hicieron posible esta operación.

Sin embargo, las consecuencias de estas acciones trascienden los cálculos tácticos inmediatos. La erosión de la legitimidad internacional de Israel, el fortalecimiento potencial de las posturas antioccidentales en el mundo islámico, y la desestabilización de un orden regional ya frágil, representan costos estratégicos significativos, cuyas implicaciones se desarrollarán durante años.

La paradoja central de esta crisis radica en que la búsqueda de seguridad absoluta puede generar nuevas formas de inseguridad. Al intentar eliminar una amenaza nuclear potencial, Israel ha creado nuevas dinámicas de conflicto que podrían resultar igualmente desestabilizadoras. La historia de Medio Oriente sugiere que las soluciones militares, por exitosas que puedan ser tácticamente, raramente proporcionan la estabilidad estratégica duradera que sus proponentes esperan alcanzar.

Reflexiones críticas

¿Hasta qué punto la doctrina del ataque preventivo puede justificarse moralmente cuando las amenazas son potenciales, pero no inmediatas? ¿Sus implicaciones al normalizar las acciones militares podrían en el futuro justificar cualquier conflicto?

¿Cómo afecta el apoyo incondicional de Estados Unidos a Israel su credibilidad como mediador en conflictos internacionales y su capacidad para promover el derecho internacional?

¿Puede la estabilidad regional sostenible construirse sobre la base de la supremacía militar de una potencia, o requiere necesariamente algún forma de equilibrio de poder y legitimidad compartida?

¿Y usted, qué piensa?

Referencias:

BBC News. (2024, octubre 4). What next for the Middle East? 10 experts give their analysis. *BBC InDepth*. <https://www.bbc.com/news/articles/clylzx1xz2yo>

Begin-Sadat Center for Strategic Studies. (2024, abril 21). Preventive War: Its Disappearance from Israel's Security Toolbox and the Need for Its Return. <https://besacenter.org/preventive-war-its-disappearance-from-israels-security-toolbox-and-the-need-for-its-return/>

Britannica. (2025, junio 15). Israel-Hamas War (Gaza conflict) | Explanation, Summary, Ceasefire. <https://www.britannica.com/event/Israel-Hamas-War>

CNN. (2025, junio 13). Everything you need to know about Iran's nuclear program. <https://www.cnn.com/2025/06/13/middleeast/iran-nuclear-program-explainer-intl-dg>

CNN. (2025, junio 13). How Israel's campaign to wipe out Iran's nuclear program unfolded. <https://www.cnn.com/2025/06/13/middleeast/how-israels-campaign-to-wipe-out-irans-nuclear-program-unfolded-invs>

CNN. (2025, junio 13). Israel hits Iran's nuclear program and military leadership in unprecedented attack. <https://www.cnn.com/2025/06/12/middleeast/israel-iran-strikes-intl-hnk>

Center for Strategic and International Studies. (2025, junio 17). Three Things Will Determine Iran's Nuclear Future—Fordow Is Just One of Them. <https://www.csis.org/analysis/three-things-will-determine-irans-nuclear-future-fordow-just-one-of-them>

things-will-determine-irans-nuclear-future-fordow-just-one-of-them

Commons Library Parliament UK. (2025, junio 18). Israel-Iran 2025: Developments in Iran's nuclear programme. <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-10284/>

EBSCO Research Starters. (2025, mayo 27). Israel Destroys Iraqi Nuclear Reactor. <https://www.ebsco.com/research-starters/history/israel-destroys-iraqi-nuclear-reactor>

Foreign Policy. (2024, marzo 22). Israel Is a Strategic Liability for the United States. <https://foreignpolicy.com/2024/03/22/israel-gaza-biden-netanyahu-security-united-states/>

Heritage Foundation. (2025, marzo 12). U.S.–Israel Strategy: From Special Relationship to Strategic Partnership 2029-2047. <https://www.heritage.org/global-politics/report/us-israel-strategy-special-relationship-strategic-partnership-2029-2047>

Jewish News Syndicate. (2025, junio 17). New geopolitical reality emerges as Israel reshapes the Middle East. <https://www.jns.org/a-new-geopolitical-reality-emerges-as-israels-bold-moves-reshape-the-middle-east/>

New York Times. (2025, junio 18). Iran War Reflects a Changed Middle East and a New Israeli Military Doctrine. <https://www.nytimes.com/2025/06/18/world/iran-war-reflects-a-changed-middle-east-and-a-new-israeli-military-doctrine.html>

NDTV. (2024, octubre 2). When Israel And Iran Joined Hands To Fight A Common Enemy. <https://www.ndtv.com/world-news/israel-iran-iraq-the-year-is-1980-and-iran-has-a-new-best-friend-in-middle-east-its-israel-6697695>

RAND Corporation. (2025, junio 16). The Israel-Iran Conflict: Q&A with RAND Experts. <https://www.rand.org/pubs/commentary/2025/06/the-israel-iran-conflict-qa-with-rand-experts.html>

Special Eurasia. (2025, mayo 14). Middle Eastern Geopolitical Dynamics and Iran's Strategy. <https://www.specialeurasia.com/2025/05/14/middle-eastern-geopolitics-iran/>

Wikipedia. (2024, abril 10). 2024 Iran–Israel conflict. https://en.wikipedia.org/wiki/2024_Iran%E2%80%93Israel_conflict

Wikipedia. (2008, junio 18). Iraq–Israel relations. https://en.wikipedia.org/wiki/Iraq%E2%80%93Israel_relations

Wikipedia. (2025, junio 14). June 2025 Iranian strikes on Israel. https://en.wikipedia.org/wiki/June_2025_Iranian_strikes_on_Israel

Wikipedia. (2020, septiembre 11). United States support for Israel in the Gaza war. https://en.wikipedia.org/wiki/United_States_support_for_Israel_in_the_Gaza_war

Wilson Center. (2025, abril 3). Political Swings in the Middle East in 2025. <https://www.wilsoncenter.org/article/political-swings-middle-east-2025>

Yale Review of International Studies. (2025, marzo 19). A New Order? The Changing Balance Of Power In The Middle East. <https://yris.yira.org/column/a-new-order-the-changing-balance-of-power-in-the-middle-east-pt-iii/>

** Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte, Director GO Integral Consultoría, Presidente del Consejo Académico de Universitario Tecnológico Universitam, Catedrático en UNIVERSITAM, Universidad Xochicalco, Universidad CEUBC, Universidad Yamm, entre otras.*

TRANSICIONES

Migración y lucha entre mujeres afrolatinas y afrocaribeñas

Ámbar I. Paz Escalante*

Cada 25 de julio, reconocemos la fuerza y resiliencia de las mujeres afrolatinas, afrocaribeñas y de la diáspora. Se busca recordar sus luchas históricas, celebrar sus contribuciones culturales y sociales en las Américas, y valorar sus identidades en un mundo donde a menudo son ignoradas. Próximos a este aniversario, nos hemos preguntado desde una perspectiva de los estudios migratorios: ¿Cómo ha moldeado y seguirá moldeando la migración sus vidas, sus esperanzas y los desafíos que han enfrentado en la diáspora global?

La migración no es un fenómeno reciente ni nuevo en la historia de las mujeres afrodescendientes. De hecho, es un fenómeno históricamente inmutable y ligado a su supervivencia; tan solo recordemos el trágico inicio de la trata transatlántica de personas que fueron esclavizadas, donde millones de personas provenientes del continente africano fueron forzadas a dejar sus comunidades de origen, mientras que fueron dispersadas a lo largo y ancho de este continente. Aquella diáspora sentó las bases de las comunidades afrolatinas y afrocaribeñas que luchan por la memoria, la identidad y el respeto a la movilidad.

Hoy en día, la diáspora global continúa expandiéndose a través de desplazamientos complejos lo que incluye a la migración interna –de zonas rurales a urbanas– o a la migración internacional. Estas mujeres son a menudo las protagonistas invisibles de estos flujos migratorios, impulsadas por factores económicos y políticos, en busca de seguridad, reunificación familiar y labrarse un futuro mejor que el que no pueden encontrar en sus países de origen.

En las movilidades actuales, las mujeres afrolatinas y afrocaribeñas enfrentan una brutal discriminación, que puede analizarse desde la interseccionalidad de los factores de género, raza y clase. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) ha constatado que las personas migrantes, especialmente las mujeres: “son discriminadas y sufren constantes violaciones de sus derechos humanos fundamentales” debido a las diferencias culturales, religiosas y lingüísticas, así como a la falta de documentos migratorios que acreditan su situación legal (CNDH, *Informe Especial sobre NNA*, 2020).

Un dato impactante es que en América Latina y el Caribe, la discriminación y la violencia basada en el género, la identidad de género y la orientación sexual son factores que impulsan la migración de mujeres y personas LGBTIQ+ (OIM, *Género y Migración*). Estas circunstancias hacen que sean más vulnerables a la explotación laboral (a menudo en ocupaciones precarias y feminizadas, como el cuidado y el trabajo doméstico), la violencia de género y sexual durante la migración, y las barreras para acceder a servicios básicos de salud, educación y justicia en sus lugares de destino migratorio.

A pesar de los desafíos, las mujeres afrolatinas y afrocaribeñas siguen siendo testimonios vivos de resiliencia, iniciativa y contribución social; recordemos que gracias a sus esfuerzos



apoyan a sus familias y comunidades de origen, impulsando las economías locales mediante el envío de remesas.

Y más allá de sus actividades económicas, algunas son activistas que construyen redes de apoyo transnacional y promueven movimientos antirracistas y feministas a través de las fronteras. Solo por mencionar un ejemplo están las mujeres garífunas en Honduras, que enfrentan desplazamiento forzado por la pérdida de tierras, violencia y racismo, pero que han respondido organizándose en redes como la OLAMUGAH para defender su territorio, cultura y derechos, destacando como líderes en la recuperación de tierras ancestrales de las mujeres afrodescendientes.

Por todo esto, el Día Internacional de la Mujer Afrolatina, Afrocaribeña y de la Diáspora es un potente recordatorio para reconocer la experiencia migratoria de estas mujeres y subrayar la urgente necesidad de políticas públicas con perspectiva de género y un enfoque antirracista que las apoyen. Es necesario que las instituciones gubernamentales y la sociedad civil garanticen la protección de sus derechos humanos, combatan la discriminación y promuevan su plena inclusión en todos los ámbitos.

Su viaje, a pesar de que comenzó hace siglos, continúa siendo una poderosa lección de perseverancia, esperanza y la ineludible lucha por la dignidad humana.

** Profesora de Carrera de la Escuela Nacional de Trabajo Social-UNAM.*

Fin de la Pax Americana

Ariel Nuncio

La guerra es la manera que tiene Dios de enseñar geografía a los estadounidenses.
Comediante Paul Rodríguez, en la edición de 1987 de *Comic Relief*

Oklahoma City.- La guerra es una característica más o menos constante de la vida estadounidense. Mi madre fue una “bebé de guerra”, un término que en Estados Unidos y el Reino Unido se refiere comúnmente a los niños concebidos por soldados en licencia, a veces nacidos de madres solteras o en circunstancias ambiguas durante la Segunda Guerra Mundial. Nací mucho después del fin de la guerra, pero cuando visité Dachau siendo adolescente y, tontamente, metí la mano en uno de los hornos, la saqué cubierta de ceniza —ceniza humana, presumiblemente—. Apenas unas semanas antes de mi nacimiento —doce años después de que Estados Unidos se retirara de Corea y produjera el golpe de Estado en Irán, y once años después de que la CIA orquestara el derrocamiento del presidente guatemalteco Jacobo Árbenz—, el presidente Johnson envió las primeras tropas de combate estadounidenses a Vietnam, y para finales de ese año, 184 mil estadounidenses estaban en el teatro de operaciones. Me parece recordar imágenes de televisión de la caída de Saigón —estaba a punto de cumplir 10 años—, pero puede que sean recuerdos falsos. Recuerdo definitivamente la Operación Garra de Águila: el desastroso intento estadounidense de rescatar rehenes en Teherán en 1980; la invasión de Granada en 1983; la Operación Cañón El Dorado (el bombardeo de Libia) en 1986; la invasión de Panamá en 1989; la Guerra del Golfo (Tormenta del Desierto) en 1991; Somalia (“Black Hawk Down”) en 1993; los Balcanes y las guerras aéreas de 1994-1999; el 11-S y Afganistán (Liber-

tad Duradera) en 2001; la Guerra de Irak (Operación Libertad Iraquí) en 2003; el segundo bombardeo de Libia en 2011; las guerras de ISIS y los drones de 2014-2019; y el reciente y engañoso bombardeo de Irán, que, según el columnista del NYT Ross Douthat, algún día puede ser considerado una de las primeras batallas de la Tercera Guerra Mundial. Estoy seguro de que ha habido otras intervenciones militares estadounidenses a lo largo de mi vida, incluidas operaciones no tan encubiertas en Honduras (solía tener una camiseta de recuerdo de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en Honduras) y guerras por poderes como la actual destrucción de Gaza por parte de Israel, pero ¿quién puede llevar un registro de todas ellas? Estados Unidos disfruta de la que probablemente sea la geografía más ventajosa del mundo. Dado el brutal terreno desértico en su frontera sur y las montañas, el mar interior de agua dulce y los vastos bosques y llanuras sin carreteras en su frontera norte, entre muchos otros factores, hablar de una “invasión” a través de cualquiera de esas fronteras es una fantasía absurda, cuyo único propósito es justificar el uso de la fuerza militar contra civiles vulnerables. Además, dados los vastos océanos en sus fronteras este y oeste, el propósito del aparato militar estadounidense es —solo puede ser— hacer cumplir los términos y condiciones del imperio estadounidense, principalmente mediante el control de las rutas marítimas comerciales mundiales. El estadounidense promedio, creo que es seguro decir, nunca ha oído hablar de algo así como un imperio esta-

dounidense. La mayoría de nosotros lo conocemos por su otro nombre: globalización. La globalización es —¿fue?— la reorganización del mundo liderada por Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial, asegurada por rutas marítimas abiertas, mercados estables y la amenaza implícita de un poder militar abrumador. Ese “gran garrote”, también conocido como Pax Americana, es el primer principio del programa oficial del partido de Orwell en 1984 : “La guerra es la paz”. (“La guerra es la paz. La libertad es esclavitud. La ignorancia es fuerza”). En la versión estadounidense de la globalización, la única manera de mantener la paz es librar una guerra ocasional. Que suene la libertad. Aunque Estados Unidos no inventó la globalización, se ha acercado más que ningún otro país a perfeccionarla. Entonces, ¿por qué Estados Unidos parece ahora empeñado en dismantelar el orden global que él mismo diseñó? «Trump», escribe la profesora Kristen Hopewell de la Universidad de Columbia Británica, «ha convertido a Estados Unidos en un estado delincuente en materia comercial, mostrando un total desprecio por el derecho internacional, e incluso por la idea de que el comercio debe regirse por el Estado de derecho. Expulsar a Estados Unidos [de la OMC] dejaría claro su condición de paria internacional». La resistencia a la globalización se remonta a la primera gran ola de integración global, de aproximadamente 1870 a 1914. En Estados Unidos, la resistencia inicial se materializó en aranceles,



restricciones migratorias y el creciente uso del lema “América Primero”, que exigía priorizar los intereses nacionales sobre los conflictos externos. Si bien la globalización durante este período benefició en gran medida a las élites occidentales, muchas no anticiparon, previnieron o, en algunos casos, alimentaron activamente la reacción, ya sea por complacencia, cálculo político o ambición imperial. También existía una ingenuidad, ahora familiar, al estilo de Francis Fukuyama, que sostenía que la prosperidad económica había dejado obsoleta la guerra. Como escribió Norman Angell en *La gran ilusión* (1910), «pertenecer a una etapa de desarrollo que ya hemos superado; que el comercio y la industria de un pueblo ya no dependen de la expansión de sus fronteras políticas; que las fronteras políticas y económicas de una nación ya no coinciden necesariamente; que el poder militar es social y económicamente fútil y no puede guardar relación con la prosperidad del pueblo que lo ejerce; que es imposible que una nación se apodere por la fuerza de la riqueza o el comercio de otra, ni enriquecerse subyugándola o imponiéndole su voluntad por la fuerza; que, en resu-

men, la guerra, incluso victoriosa, ya no puede alcanzar los objetivos que anhelan los pueblos». Y entonces estalló la Primera Guerra Mundial. La cruel ironía de esa guerra, que duró más de cuatro años y costó más de 20 millones de vidas, fue que sus artífices —los alemanes bajo el Plan Schlieffen, los franceses bajo el Plan XVII y los rusos bajo el Plan 19— esperaban victorias rápidas. La guerra pilló a los británicos desorientados. La doctrina militar británica se basaba más en la vigilancia imperial, la supremacía naval y una larga tradición de evitar conflictos continentales profundos, por lo que entró en la Primera Guerra Mundial sin ningún plan de guerra continental formal a gran escala. Después de la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión y el ascenso de regímenes autoritarios prepararon el escenario para la Segunda Guerra Mundial, que mató aproximadamente cuatro veces más personas que la Primera Guerra Mundial (entre 70 y 85 millones de bajas civiles y militares) y terminó con el orden de posguerra (las Naciones Unidas, Bretton Woods, la hegemonía militar estadounidense, etcétera) que dio lugar a la segunda —y posiblemente

última— ola de globalización. Lo cual nos lleva a la situación actual. El orden de posguerra, también conocido como globalización, o como el imperio estadounidense, ha sido el sistema de dominio global más expansivo y profundamente integrado de la historia de la humanidad. Ha supervisado un crecimiento económico sin precedentes, la expansión de la democracia liberal, la salida de miles de millones de personas de la pobreza y el mantenimiento de una paz relativa entre las grandes potencias mundiales durante más de setenta años. Así que, de nuevo, nos preguntamos: ¿por qué Estados Unidos está ahora tan ansioso por abandonar el negocio del imperio? Sabemos que la segunda ola de globalización no ha sido todo color de rosa. Ha habido una resistencia seria: de las naciones poscoloniales recelosas del paternalismo neocolonial, de las organizaciones sindicales que se enfrentan a la desindustrialización y el estancamiento salarial, y de los activistas que protestan contra la degradación ambiental y la desigualdad global. Recordamos las masivas protestas de la OMC en 1999, la llamada “Batalla de Seattle”. Pero, hasta el Brexit, la globalización parecía

más o menos imparable. El futuro se veía como algo sacado de *Blade Runner* : enormes ciudades políglotas, altamente contaminadas, con publicidad ubicua, autos voladores y androides. Y luego Trump dio su famoso paseo por la escalera mecánica. El resto, como dicen, es historia, y tú y yo (asumiendo que no vives debajo de una piedra) estamos justo en medio de ella.

La retórica simplista de Trump tiene cierta base en la realidad. Cuando afirma que China, Europa, etcétera, se han estado aprovechando de Estados Unidos, tiene razón. Los estadounidenses impusieron el orden de posguerra al mundo como una forma de comprar la paz y asegurar mercados para sus propias exportaciones. Los países que participaron en este acuerdo simplemente se apegaron al guion: “aprovecharse” era prácticamente un requisito para ser miembro del club. La avaricia era buena. Hasta que dejó de serlo.

Vale, la avaricia sigue siendo buena, si, claro está, eres un oligarca. Si solo eres un empleado, que es lo que la gente como Trump considera que somos la mayoría, la avaricia es pésima.

Trump es un idiota. Pero idiotas como Trump no llegan a la presidencia de Estados Unidos a menos que una masa crítica de oligarcas les dé su aprobación. En este caso, los amos del universo ungieron a Trump porque se dieron cuenta de que el tren de la globalización está a punto de chocar contra un muro, y ni siquiera con todo su dinero, poder y tecnología pueden hacer nada para detenerlo.

Visto desde la cima de la pirámide socioeconómica, el mundo se asemeja a un tablero de Monopoly, salvo que, además de bienes raíces, cada país posee un conjunto de recursos naturales y activos geopolíticos. El recurso natural más importante, con diferencia, son los jóvenes, porque los jóvenes producen más jóvenes, y los jóvenes tienen necesidades y deseos, que jóvenes y mayores trabajan para satisfacer. Una economía que, por la razón que sea, niega oportunidades a los jóvenes o, peor aún, no logra crear suficientes jóvenes desde el principio, es disfuncional, fútil y está en peligro de extinción. China, que tiene una de las demografías de más rápido envejecimiento del mundo (aunque en términos de envejecimiento absoluto, Japón sigue siendo el líder mundial, y Corea del Sur envejece aún más rápido), puede construir hordas de robots para operar sus fábricas, pero sin una población joven

que consuma sus bienes y servicios (si no en China, entonces en otro lugar), China es un dragón de papel.

La implosión demográfica mundial es la razón por la que la administración Trump ha implementado un programa que otorga una cuenta de inversión de mil dólares financiada por el gobierno —la “Cuenta Trump” — a cada ciudadano estadounidense recién nacido entre el 1 de enero de 2025 y el 1 de enero de 2029. Pero no funcionará. Para empezar, los jóvenes que están a punto de ser padres necesitan casas más grandes, mejores empleos y esperanzas realistas para el futuro, pero en la mayoría de las ciudades estadounidenses, mil dólares son menos que el alquiler de un mes de un apartamento destartado.

Ojalá los jóvenes fueran el único recurso escaso del mundo. No lo son. Muchos de los materiales que impulsaron la revolución industrial, como el petróleo y el agua, están en su punto máximo de rentabilidad, o cerca de él, tras lo cual el coste de extraerlos y procesarlos acabará siendo prohibitivo. La globalización resolvió los problemas trasladando recursos. Pero no puede trasladar lo que no existe o es demasiado caro de explotar.

Los límites del crecimiento (1972) fue una de las primeras obras contemporáneas en describir el cuello de botella de recursos que estamos a punto de experimentar. Sin embargo, al igual que Thomas Malthus en *Ensayo sobre el principio de población* (1798), el informe señala la superpoblación, y no el colapso poblacional, como la mayor amenaza. Hoy, Los límites del crecimiento se ha convertido en un género literario por derecho propio, y tenemos una comprensión mejor y más matizada del futuro al que nos enfrentamos: la superpoblación causa escasez, lo que, de hecho, ha provocado un colapso poblacional («colapso» en relación con las necesidades del capitalismo global), lo cual, combinado con el continuo agotamiento de los recursos no renovables, conducirá al fin de la cultura expansiva que comenzó durante el Alto Renacimiento. En teoría, las poblaciones humanas podrían eventualmente recuperarse, pero el plazo para el consumo de recursos no renovables que necesitarían para retomar la globalización es, por supuesto, geológico.

Así que ahora tenemos nuestra respuesta: Estados Unidos está abandonando la globalización porque los países que la sustentan están a punto de desmoronarse. Estados Unidos dejará de ser el policía del mundo y se centrará en

sí mismo. La implosión demográfica ha sido menos severa aquí que en la mayoría de los demás lugares, y el país, como se mencionó anteriormente, goza de una ventaja geográfica excepcionalmente privilegiada. Comparado con el dominio global, no es una situación ideal, pero la mayoría de los demás países estarán en una situación mucho peor.

La mayoría de los demás países estarán en guerra. Si parece que retrocedemos en el tiempo, es porque, en cierto sentido, así es. Corre el año 1913, y las grandes potencias codician la riqueza de otras naciones (como Groenlandia para los estadounidenses o Taiwán para los chinos), contrariamente al precepto de Angell de que «es imposible que una nación se apodere por la fuerza de la riqueza o el comercio de otra».

Pero ¿es el fin de la Pax Americana realmente el comienzo de la Tercera Guerra Mundial? Solo el tiempo lo dirá, por supuesto. Pero existe una gran diferencia entre nuestro mundo y el de nuestros antepasados. Antes de las guerras mundiales, gracias a las mejoras en la salud pública y el saneamiento, la disminución de las tasas de mortalidad (especialmente la mortalidad infantil) y las innovaciones agrícolas, la población crecía. Ese crecimiento generó tensiones sociales y políticas, contribuyó a las ansiedades nacionalistas e imperialistas, y en algunas regiones (especialmente en Europa) llevó a las élites a ver la guerra, la expansión o el control autoritario como soluciones a los problemas de “exceso de población”, desempleo e inestabilidad. Recordemos que *Lebensraum* (en alemán, “espacio vital”) fue un concepto clave en la ideología nazi, refiriéndose a la idea de que Alemania necesitaba expandirse territorialmente, en particular hacia el este, hacia Europa del Este y la Unión Soviética, para dar cabida a su creciente población “racionalmente superior”.

La próxima guerra mundial podría no ser principalmente una guerra entre grandes potencias, sino más bien una serie interminable de escaramuzas y actos de piratería, de vecinos contra vecinos y ocasionales incursiones de las grandes potencias para apoderarse de recursos cruciales. Siempre imaginamos la Tercera Guerra Mundial como un gran cataclismo que culminaría en un invierno nuclear. Pero este podría ser simplemente un mal momento para ser pacifista. Conozco a muchos estadounidenses que se sentirán como en casa.

TRANSICIONES

Importancia del salario mínimo en México

Omar Stabridis*

Tijuana.- Fue a finales del siglo XIX que las autoridades neozelandesas observaron que el salario que cobraban los trabajadores, en especial las mujeres y los niños, era muy bajo y es por ello por lo que instauraron el salario mínimo. México fue el primer país en América Latina en establecerlo en América Latina en 1915, y comenzó a implementarse en 1934. La idea de implementar un salario mínimo en México respondía a la necesidad de mejorar la paupérrima situación de los obreros y trabajadores jornaleros agrícolas, quienes tenían pésimas condiciones laborales reflejadas en la ausencia de contratos, salarios muy bajos y con incertidumbre laboral; situación que no se ha alcanzado a revertir del todo.

En sus inicios, el salario mínimo se estableció de manera regular y su incremento solía estar por arriba de la inflación, manteniendo su poder adquisitivo. Sin embargo, como parte del auge de las reformas estructurales de los gobiernos de corte neoliberal en América Latina, en la década de los ochenta hubo en México una preocupante pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo. Y, con ello, el empeoramiento de las condiciones laborales de los trabajadores, mayores riesgos de pobreza e inmovilidad social.

Según estudios de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y el gobierno de México, el salario mínimo perdió más del 60% de poder adquisitivo entre 1980 y 2016. Aunque México cuenta con la Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI) desde 1962, el organismo no veló por asegurar que el salario mínimo no perdiera poder adquisitivo. Las razones que se argüían para no aumentar el salario mínimo era que se podría generar inflación y pérdida de empleos.

Como parte de un sector precarizado, los trabajadores ofrecen su trabajo a las empresas y al sector público, siendo los empleadores quienes tienen poder de mercado de influir en la fijación de salarios. Se observa que entre 1980 y 2018 se fijaron salarios bajos, registrándose un cambio en 2019: el gobierno de México a través de la CONASAMI, junto con el sector empresarial, estableció un salario mínimo que era un aumento real de más de 15% respecto al año anterior; siendo para la Zona Libre de la Frontera Norte (ZLFN) un aumento del 100%. Desde 2019 hasta este 2025, el salario mínimo ha recuperado notablemente su poder adquisitivo, recuperando poco más del



100% entre 2019 y 2024.

El salario mínimo como instrumento de política pública es de carácter predistributivo y su finalidad es mejorar el ingreso de los trabajadores, especialmente los de menor remuneración, que son los más vulnerables. Se ha reducido la desigualdad de la distribución salarial, generando una mejora en las condiciones de bienestar de los trabajadores y sus familias, lo cual tiene un impacto negativo en la pobreza. Los efectos del salario mínimo pueden ser indirectos, presionando al alza el aumento del salario en el sector informal o en la entrada de nuevas personas al mercado laboral debido al aumento del salario.

Los estudios que han evaluado los efectos de los aumentos registrados desde 2019, encuentran un aumento de los salarios de los trabajadores que menos ganan, una reducción de la pobreza en la ZLFN y no se documenta pérdida de empleos ni aumentos en la inflación. Es claro que el aumento del salario mínimo es una política efectiva, pero debe explorarse sus efectos en los diferentes sectores económicos y regiones del país; además de si esto ha tenido un efecto diferenciado en grupos vulnerables. Por último, debe acompañarse de otras políticas laborales como el acceso universal a la atención en salud y la certidumbre laboral que reduzcan la precariedad laboral.

* Investigador de El Colegio de la Frontera Norte.

Lady racista y la nación mexicana

Jorge Ignacio Ibarra

Monterrey.- En la reciente polémica nacida de un video viral donde una ciudadana argentina (Ximena Pichel) residente en la CDMX, donde insulta furiosa a un policía que le aplicó una infracción por estacionarse en un lugar prohibido, sobresalen dos temas: el primero, la reacción en redes digitales hacia la mujer argentina, quien por cierto llama “negro” al policía, dando lugar a un lichamiento virtual, tanto de ciudadanos como de autoridades, donde la misma presidenta Scheibaum tuvo ya la oportunidad de expresarse sobre el asunto con total repudio hacia la iracunda argentina y sus insultos racistas. Segundo tema, el surgimiento de un nacionalismo mexicano, exacerbado por una serie de eventos similares en distintas partes del país, donde la nota común parece ser el desprecio por parte de extranjeros hacia los mexicanos. Ambos temas se unen en la cuestión de nuestra difícil relación como nación con el vecindario global, misma que está marcada por la ambigüedad, así como por el conflicto que nos causa el recordar nuestra difícil historia, donde el racismo y el desprecio han sido nota fundamental en el trato con otras naciones, en específico con las europeas. Siendo Argentina un país en buena parte de ascendencia europea, causan profunda indignación los insultos proferidos por Ximena Pichel, siendo un eco de aquellos adjetivos dados por los conquistadores españoles a los habitantes originales de estas tierras. Igualmente se escucha en estos desafortunados eventos el eco de las estigmatizaciones inflingidas y auto inflingidas referidas a la inferioridad del mexicano, comparado con el europeo o el anglosajón. Tema tratado ya ampliamente por el poeta mexicano Octavio Paz, en su “Laberinto de la Soledad”. Ambos temas, linchamiento y nacionalismo convergen en una cuestión central: el racismo. Pero además, podemos añadir y aún más importante: se trata de quién o quiénes son convenientes como personas que puedan integrarse a nuestra nación. Michael Walzer, filósofo norteamericano, ha destacado en un libro fascinante(1) dos maneras de construir una nación; la primera es por medio de la consideración de la “sangre”; y la segunda, por la formación del “club”.

Como sabemos, los nazis en la Alemania del siglo XX optaron por el primer camino, con la ideología de su líder Adolf Hitler por guía, buscando construir una nación basada en la sangre, la familia o la raza, con las consecuencias que todos conocemos. En el segundo camino, dice Walzer, tenemos la formación de un club. ¿Qué significa eso? Se trata, dice el filósofo norteamericano, de pensar a la nación como una sociedad plural que se edifica sobre la base de una vinculación forjada en la apreciación de ciertos valores y actitudes. Son estas últimas las que definen una sociedad y en un plano mayor a una nación. Raza o club, son dos caminos diferentes que en mi opinión, Walzer ha extraído como una gran lección ética y política de la historia de su propio país. Por nuestra parte, podemos aplicar ese pensamiento a la dura cuestión que nos lanza la ahora llama “lady racista” frente a nosotros y que parece ser un recordatorio del cómo se forjó nuestra nación. Para tal efecto quiero suponer que fue en definitiva el modo del club, antes que la raza. Nuestra primera consitución, en 1824, no habla mucho de derechos humanos, o valores de convivencia, antes bien dicta una iglesia oficial, así como división de poderes; sin embargo, en la visión de los criollos fundadores de la patria, no se encuentra algo parecido, un destino manifiesto, o bien un deseo expreso de dominar pueblos. Si bien recuerdo la concesión a Guatemala, otros países de lo que es hoy Centroamérica, no se da con demasiada violencia o dificultad. El deseo de libertad y los ideales nacionales rebasaron nuestro país y pretendieron llevar esa pasión a otros dominios españoles. Aquí el punto central es el reconocimiento de la libertad política y la conveniencia de crear una nación soberana. El largo camino de nuestro país, hasta la democracia sui generis emanada de la revolución de 1917, así como el turbulento camino hasta la presente cuarta transformación, dan cuenta de lo difícil que ha sido conformar la nación mexicana, como una pluralidad que se ha despojado del peso de la religión católica, del caudillismo, el autoritarismo, que aunque si bien son elementos todavía presentes, es indudable que el mexicano, del norte o el sur, valoran la libertad y la tolerancia.

Aun y cuando sabemos que existe un racismo a la mexicana, este no ha ido a parar en genocidios en masa, y si los ha habido, como la matanza de ciudadanos chinos en Torreón durante la revolución, la misma se dio bajo una circunstancia peculiar de malas relaciones con la población local. Pensaremos así que a pesar de todos nuestros problemas existe una nación mexicana y una sociedad mexicana que defienden una convivencia pacífica y rechazan el racismo; por ello, este tipo de actitudes, ya presentes entre nosotros, se aúnen las de los extranjeros que buscan ser parte de este país nos indignen.

Ximena Pichel, por último, es solo una persona que perdió los estribos, pero con ello ha revelado en su escandaloso dislate un fantasma que nos persigue, el fantasma de la ambigüedad y el racismo de una nación que todavía está en proceso de formación, nos muestra un fantasma que los mexicanos debemos enfrentar. Más allá de descalificar a todos los argentinos por la conducta de una sola de sus compatriotas, es hora de perfeccionar nuestras leyes y reglamentos para castigar ejemplarmente a quienes atenten contra la convivencia. Ximena Pichel dice en su defensa: “no me pueden juzgar solo por un momento de ira”, lo cual es cierto, pero sin duda debe hacerse responsable de sus actos. Nos conviene que si hemos de vernos como un club, rechazemos a aquellos posibles miembros que no están dispuestos a mostrar un mínimo de respeto por nuestros valores y nuestra historia, si se trata de personas que vienen con la idea de hacernos un favor con su presencia y tener una actitud déspota como prepotente con los mexicanos, igualmente si piensan que este país es solo un territorio de paso, solo para hacerlo un lugar de descanso o explotación de recursos; no nos aporta nada, es hora de definir con más claridad qué tipo de país queremos y quiénes pueden integrarlo.

(1) Michael Walzer, *Las esferas de la justicia, una defensa del pluralismo y la igualdad*. México, F.C.E., 2001.

Monterrey, Senderos Seguros

Edilberto Cervantes

Monterrey.- El Presidente Municipal de Monterrey acaba de poner en servicio el quinto Sendero Seguro que opera en la ciudad.

El programa de Senderos Seguros responde a la alerta de género impuesta en la ciudad en 2016. Es parte de una estrategia integral para mejorar la seguridad urbana y fortalecer el acceso de las mujeres a espacios públicos libre de violencia.

En colaboración con la Universidad Metropolitana de Monterrey se diseñó una ruta libre y segura, con elementos amortiguadores de violencia: cruces peatonales seguros, mejor alumbrado público, botones de alerta, cámaras de vigilancia y señalética que identifica las zonas de resguardo. La UMM se convirtió en un área de prevención y atención inmediata a mujeres.

El Observatorio Ciudadano Nacional de Femicidio acaba de dar a conocer que, en México, en los primeros cinco meses de este año, en promedio, “más de 11 mujeres fueron asesinadas al día” (*La Jornada*, 15/07/2025) y declara una grave crisis de violencia contra las mujeres, niñas y adolescentes.

Esta deplorable situación no es privativa de México. En España la realidad es igual de crítica y en la búsqueda de soluciones, el Tribunal Supremo de ese país exige, desde 2018, que *los planes urbanísticos cuenten con informes de impacto de género*. Accesibilidad y seguridad son los pilares del urbanismo con perspectiva de género. Se trata de reducir tanto la “percepción de desprotección” como la “inseguridad real” de los espacios. En España las mujeres son las principales usuarias del transporte público y experimentan inseguridad y abusos.

El estudio de ONU Mujeres y el Instituto Estatal de las Mujeres de Nuevo León, publicado en abril de 2019, se enfocó en la violencia sexual en el transporte público del estado y reveló que:

91.6% de las mujeres encuestadas habían experimentado algún tipo de violencia sexual en el transporte público.

Más de la mitad de las mujeres habían sido víctimas de más de cuatro manifestaciones de violencia.

77.8% de las mujeres encuestadas afirmaron sentir miedo de ser agredidas sexualmente al utilizar el transporte público.

En el País Vasco, en los años noventa, se elaboraron mapas que señalaban los puntos críticos que provocaban inseguridad.

Los “caminos escolares” en Bilbao, es una iniciativa que busca que los niños puedan ir a los centros educativos de forma autónoma y segura.

En Barcelona, las “supermanzanas” se estructuran convirtiendo en uso peatonal exclusivo las calles que circundan varias manzanas.



En América Latina se desarrollan otras iniciativas enfocadas en desarrollar espacios y servicios públicos en beneficio de las familias.

En Brasil, una entidad privada, sin fines de lucro, que integra a empresas de los Sectores de Comercio, Servicios y Turismo (SESC), opera en todo el país con el objetivo de promover la cultura y la buena vida entre los trabajadores, los comerciantes y sus familias. Un “polo cultural” integra teatro, biblioteca, talleres de arte, piscina, escuela de música, arte textil, costura, etc. Fundado en 1946, el SESC actúa en las áreas de Educación, Salud, Cultura, Ocio y Asistencia, con base en los recursos que aportan las propias empresas.

En Colombia, una iniciativa de empresas públicas en Medellín impulsa una red de centros sociales en los barrios periféricos de la ciudad. Se les denomina Unidades de Vida Articulada: son lugares públicos abiertos y seguros con: auditorios, bibliotecas, servicios culturales, espacios para juego y recreación en los barrios más socialmente vulnerables.

En la Ciudad de México, en la alcaldía de Iztapalapa, se ha desarrollado el concepto de las UTOPIAS (Unidades de Transformación y Organización Para la Inclusión y la Armonía Social) que se ubican en las zonas más desfavorecidas. A partir de un proyecto integral se construyen grandes espacios con equipamiento cultural, recreativo, social y deportivo. Los diseños arquitectónicos y los servicios están pensados como sitios confortables y potenciadores del desarrollo integral de la comunidad.

El desarrollo de espacios y servicios para las comunidades más desfavorecidas es una línea de acción con la que los gobiernos locales (municipales) pueden contribuir a crear ambientes de convivencia seguros e impulsar el desarrollo integral de las familias.

El gobierno municipal de Monterrey bien podría proponer un plan de desarrollo urbano que integre la perspectiva de género y que estimule el bienestar de las familias en zonas desfavorecidas. Con los Senderos Seguros ya está avanzando en esa línea.

Habría que analizar la viabilidad de las Unidades de Vida Articulada de Medellín y de las UTOPIAS de Iztapalapa. Se trata de estimular un sano tejido comunitario, con servicios y actividades que sean alternativa al modelo cultural mercantilizado con el que actualmente se busca distraer y entretener a la población.

Convendría convocar a las universidades y a las empresas locales a participar en el desarrollo de una opción de vida comunitaria sana y productiva.

El acordeón norteño y tamaulipeco

Francisco Ramos Aguirre*

Ciudad Victoria.- Hace pocos años, la ausencia de textos y archivos sobre las músicas norteñas, representaba un factor determinante para un estudio más profundo sobre ese tema. Probablemente, esto se debe a que la mayoría de los musicólogos y etnomusicólogos, tradicionalmente concentraron sus estudios, en los géneros que para ellos merecen más atención: sones de mariachi, ranchera, huapango, músicas autóctonas, bolero, danzón, corridos y otros. Más todavía, las recientes publicaciones acerca de la música mexicana, nos muestran un análisis superficial y un enfoque limitado, sobre su desarrollo histórico. Por ejemplo, en el libro: *La Música en México. Panorama del Siglo XX*, apenas se mencionan algunas reflexiones sobre las aportaciones del norte a la música mexicana.

Este vacío se ha ido cubriendo paulatinamente con la aportación de historiadores profesionales, académicos, musicólogos, investigadores aficionados y cronistas. Por ello podemos afirmar, que la construcción historiográfica de las músicas norteñas, camina por buen rumbo. En esta dinámica, juegan un papel protagónico, un grupo de investigadores, acaudillados por los doctores Omar Arias Montoya y Jorge Amos Martínez Ayala, pertenecientes al CIE-SAS Peninsular y la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, respectivamente. Con enorme entusiasmo, profesionalismo y persistencia, en los últimos años han organizado coloquios, seminarios y congresos internacionales sobre la música de acordeón y bajo sexto.

El más reciente libro: *¡Arriba El Norte! Música de Acordeón y Bajo Sexto* (2 tomos), fue coordinado por Omar Arias Montoya. En sus páginas, se consignan 15 ensayos, dos discos y numerosas gráficas representativas del quehacer musical del norte de México y su expansión en toda la República, en especial en el bajío. Además de convertirse en una

fuerza importante sobre este tema, en su narrativa se aprecian rasgos amenos, sencillos y una buena documentación en cuanto a fuentes de consulta. Por tanto, contribuye a enriquecer y divulgar el conocimiento de nuestra música tradicional y popular. Como se señala en uno de los apartados, la transnacionalización de la música norteña mexicana, es un hecho y se ha convertido en un objeto de la historia. Así lo demuestran las investigaciones realizadas en Colombia, Chile, Bolivia, Estados Unidos y Holanda.

Sobre el tema del origen del acordeón en México que ahora nos ocupa, menciono las valiosas investigaciones del joven jalisciense Juan Frajoza, recientemente expuestas durante el Coloquio Internacional de la Música Norteña en Tacámbaro, Michoacán (mayo de 2014). Las aportaciones de Frajoza, son de los pocos estudios mexicanos sobre dicho apartado, porque están dedicados a los orígenes del instrumento alemán y su influencia en la música norteña. Como es sabido, históricamente el acordeón es imprescindible en el desarrollo de las músicas de América y desde luego en la norteña tamaulipeca.

La presencia del acordeón en el norte de México, se menciona en los libros: *Breve Historia Gráfica de la Música en Monterrey* (2004) de Alfonso Ayala Duarte, *Memorias del Coloquio de Historia de la Música en la Frontera Norte* (1989) y *Un Barrio Lleno de Música* (1998), del cronista Juan Alanís Tamez, donde aparece una fotografía (1886) en la cual se aprecia a un joven que ejecuta un acordeón. La imagen pertenece a Villa de Santiago, Nuevo León. Existe otro texto: *The Accordion in Americas* (2012) editado por Helena Simonett, donde se consignan ensayos sobre el tango, conjunto texano, la polka norteña, el valledato colombiano, el cajún de Luisiana y otros ritmos tradicionales, interpretados con acordeón y que de enorme presencia en América.

Respecto a este ensayo denominado: *El Acordeón: Origen y Presencia de la Música Mexicana en San Antonio, Texas* (1855-1910), es resultado de una investigación, basada principalmente en fuentes hemerográficas y referencias, localizadas en las colecciones: The Portal The Texas History, De igual manera, se consultaron los archivos digitalizados de la Universidad Metodista del Sur de Texas y la Hemeroteca Nacional de México.

El acordeón en Tampico

El proceso migratorio alemán durante las primeras décadas del siglo XIX, no fue privativo del estado de Texas. En 1825, desembarcaron en Pueblo Viejo de Tampico, los primeros alemanes que radicaron en la República Mexicana. La mayoría, se dedicaban a las actividades mercantiles. Dadas las condiciones favorables que el puerto ofrecía, en la siguiente década se conformó la colonia germana, de la cual formaban parte unos 15 o 20 elementos, entre ellos un matrimonio de músicos, quienes radicaban en Tampico.

Durante el auge mercantil en la década de 1830, al menos un par de viajeros alemanes que visitaron Tampico, dejaron testimonios de sus impresiones sobre el puerto y vida cotidiana de sus paisanos en la misma ciudad. Uno de ellos fue el barón Von Racknitz, quien describe la población, desde su óptica de agente colonizador y promotor para traer de su país una remesa de colonos pobres, con la finalidad de establecerlos en las orillas del río de Las Nueces.

Relata que los alemanes en el puerto viven sumamente unidos entre sí, conservando las costumbres y el idioma de sus hermanos en la patria. Relata además este autor, interesado en animar con su libro a los emigrantes alemanes a venir a México, que en las veladas nocturnas, algunos señores como Baum-busch, Droege, Renner y Zinn cantan



alegremente y tocan instrumentos musicales.

Uno de los principales comerciantes era el cónsul español, Pablo Sastre y Mazas, quien visionariamente realizó actividades entre Tampico y Tabasco. Probablemente se trata de uno de los primeros importadores de acordeones en México. A finales de 1848, recibió en Tabasco, además de otros artículos, procedentes de Burdeos, Francia, una caja de acordeones.(1) En tanto, a principios de enero de 1850, los comisionistas Dickinson y García, desembarcaron en Tampico: “Plumeros, cristalería, sacos de noche, vasos y jarros de cuero, útiles de casa, juegos de distracción, acordeones...”

Además, en 1844 existió en esa población, una modesta fábrica de instrumentos musicales para bandas militares, atendida por Jaques Ribott, un artesano francés que un año antes entró al puerto, procedente de Nueva Orleans. De acuer-

do al periódico *El Boletín* (abril/28/1844), citado por José Castañeda, estaba localizado en la Calle Aurora.

Uno de los establecimientos comerciales de Tampico, donde vendían acordeones y diversos productos extranjeros, era *La Fama*, propiedad de Pedro Peredo. Era tan prestigiada, que el nombre de esta empresa salió a relucir en una nota periodística que narra la aprehensión de dos negros que tocaban el instrumento en plena vía pública:

El jueves a las nueve de la noche se hallaban dos negros de los de Tamos tocando un acordeón, cuando llegó un policía y les preguntó con permiso de quién andaban divirtiéndose en la calle; los interrogados contestaron que no sabían que necesitaban permiso para tal cosa; pero que no seguirían cantando ni tocarlo si el hacerlo era una infracción al bando de policía. En seguida nuestro auxiliar pidió a los negros el recibo que comprobara que el acordeón era suyo;

los interesados dijeron que no lo tenían, pero que lo habían comprado en “La Fama”... el acordeón les fue quitado a los dueños y llevado al cuartel de la policía municipal.

De acuerdo a lo anterior, y con base a documentos que se consignan más adelante, podemos inferir que el acordeón apareció en Tampico y Texas, más o menos en la misma época. En este sentido, habríamos que considerar el fomento de las buenas relaciones entre alemanes, texanos y mexicanos, lo que probablemente redundó en el intercambio de elementos culturales, entre ellos la música y baile. En el ámbito del entretenimiento, no está muy alejado de la realidad que los pobladores mexicanos se sintieron atraídos por los bailes y festejos que la comunidad alemana amenizaba con orquestas o grupos integrados por músicos europeos.

* Cronista de Ciudad Victoria.

¡Y que nos traemos la Copa de Oro!

Margarita Hernández Contreras

Dallas.- Hablemos del inusitado gusto que sentí cuando me enteré de que México venció a EU en fútbol, ganándose la Copa de Oro. Los hermosos jóvenes de la selección nacional me provocaron un tremendo gustazo. Tengo algunos amores nuevos, cuyos nombres apenas aprendí ayer: Raúl Jiménez, Gilberto Mora y Edson Álvarez, y, como siempre, el muy lindo y experimentado Memo Ochoa (fue encontrarme con un viejo amigo y tapatío como yo).

¿Qué puedo decir que sé de ellos? Nada. Solo decir lo que encontré en Google, en Wikipedia específicamente. Tristemente, enseguida se me enredan los detalles de sus historias. Tampoco sabía o había escuchado hablar del amigo de Jiménez, ese Jota, quien con su hermano murió en un accidente de carretera (como mis cinco bienamados en 2019). Luego me emocioné con el detalle de Raúl Jiménez, cuando celebró a su amigo muerto.

Vi y volví a ver una y otra vez los videos donde cantan el himno nacional. Vi repetidamente los goles de Jiménez y de Edson; vi al niño Mora acomodar la bola para que el compañero la metiera contundente en la portería. Y, cursi como soy, se me erizó la piel y me sentí feliz de ver tantas jugadas tan certeras. Estos chavos que dominan el balón con pies y cabeza son una elegante y magistral muestra de maestría y acierto.

Pero mejor lo confieso. Ser espectadora de los deportes no es mi onda. Nunca me han interesado. Soy casi antimexicana, porque por lo que he vivido, los deportes, en especial el soccer, lo traen los mexicanos en la sangre. Y lo viven. *Lo sufren*.

Un paréntesis: ayer vi un niño lindo, como de 10-11 años, recibiendo de regalo una camiseta (por qué usar la palabra *jersey*) del equipo de Guadalajara. Y al niño (Hernán se llamaba), regordete y aficionado de corazón, le temblaba la voz, casi llorando al dar las gracias a las Chivas por el regalo que ya se había puesto y diciendo “yo nunca me pierdo sus partidos”.

El momento de ver el gol, sobre todo si lo ejecuta México en escenarios internacionales, como en la Copa de Oro, es todo un deleite para mí.

En alguna ocasión fui a un partido en el antiguo estadio Jalisco en mi ciudad natal. Y, como digo, el momento del gol es lo que más me gustó. Después, indudablemente, el caudal, esa marejada de emociones desbordadas que me arrastró y me abrió la alegría y me supe público y me supe Chiva yo también y como cualquier aficionada (no me gusta la palabra ‘fanático/a’) enarbolé mi rivalidad contra los Cremas.

Y mi razonamiento me dice que todo esto es una tontería. Pero sea, el gusto por los espectáculos deportivos es una puerta de escape, de desahogo. Eso ni para qué negarlo. Se tiene el derecho a desfogarse y perder los estribos de vez en vez. Ayer yo sentí todas las emociones que viven mis coterráneos: el or-



gullo patrio, el orgullo por estos morros que llevan en alto su amor por este deporte; la belleza de esos goles. Me emocioné con el “masiosare”. Me hizo acordarme de mi padre, que nos decía a mi hermanita y a mí que cuando se escuchaba nuestro himno había que ponerse de pie y saludar a la bandera (yo no obedecí, pero sí me uní al coro de “al sonoro rugir del cañón”). Muy conmovida la señora.

Es su carácter humano lo que me conmueve. Es ver a cientos, a miles de personas de pie, ondeando su bandera, pintados los rostros de verde blanco y rojo, muchos llorando por la emoción. Con ello sí me identifico: los mexicanos tenemos una carga histórica de injusticias y lamentaciones que nos hemos abrazado al fut con el alma. Es en el fut donde sentimos la ilusión y el orgullo, porque esos chavos en quienes depositamos toda nuestra ilusión de salir triunfales, pese a los malos gobiernos que nos han puesto el pie en el cogote. Cuando anotan ese precioso gol y se llevan esa inmensa copa, pensamos que valió la pena depositar en ellos tanta esperanza de validación. Somos chingones, ¿a poco no?

Al final, en mi caso, ver un pedacito de algún partido, o ver los goles del partido México-Estados Unidos, yo revivo a mis seres queridos: a mi cuñado Lalo y a mis sobrinos Güigüis y Julio, aficionados de hueso colorado de este deporte. Imaginé las risas y la alegría de Lalo y los comentarios y chistes de los muchachos. Ellos saben de fut. Su papá sabía mucha historia de este deporte. Güigüis, de hecho, es entrenador de equipos infantiles y Julio una vez fue invitado a Londres a ver un partido del Manchester United. Eso tiene el fútbol para alguien como yo, a quien los deportes le importan un bledo, pero que de vez en vez algo ocurre que se aglomeran en un gol las personas que he amado y amo, de un país que me corre por la sangre y de un pueblo con quien en ese momento grito ¡gooooooooo!

Neoliberalismo, familias y bienestar

Juan Sánchez García

Monterrey.- El neoliberalismo puede entenderse como un régimen económico y político que privilegia el mercado, favorece la competencia individual y reduce el papel del Estado en la protección social. Esto ha transformado las estructuras familiares y las condiciones de vida de las personas en la actualidad. De esta manera, la seguridad social y los servicios públicos se han precarizado; por lo tanto, las familias están asumiendo la responsabilidad de garantizar la salud, educación y bienestar de la niñez.

El libro *Neoliberalismo, familia y bienestar infantil*, coordinado por Verónica Sieglín y Elisa Hernández Aréchiga, está publicado por el Fondo Editorial Nuevo León y la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Vincula los conceptos de neoliberalismo con la familia y el bienestar de la niñez partiendo de la intención de reconocer el efecto de las políticas macroeconómicas en los niveles microsociales. Comprende nueve investigaciones que dan cuenta cómo las familias que se encuentran en riesgo económico y social amortiguan las dificultades de salud pública de la infancia, así como los factores asociados al fracaso escolar.

El libro se estructura en dos partes que exploran con metodologías cuantitativas, cualitativas y mixtas, las interacciones comunitarias que documentan las políticas del mercado y los vínculos sociales con las subjetividades individuales. La primera parte refiere a la determinación social del bienestar infantil y la segunda sobre la financiarización, conflictos comunitarios y desarrollo infantil.

Cuatro estudios componen la primera sección. Inicia con la Aportación de la medicina social latinoamericana para la comprensión de los procesos de corporización en contextos de precariedad: perspectivas para el análisis del proceso salud-enfermedad de Meza y Hernández que examinan dentro de una perspectiva crítica la relación entre lo social y lo biológico. Concluyen que “la inclusión y valoración de las perspectivas latinoamericanas en el estudio de la salud y la corporización son esenciales para lograr una comprensión más completa y diversa de estos fenómenos a nivel global (p. 45). Sieglín aborda en Crecer en precariedad: quejas somáticas infantiles, vida precaria y la pandemia de covid-19, un estudio que confirma la hipótesis que las adversidades y la inseguridad del bienestar psicofísico de niñas y niños se agudizaron durante la pandemia.

Reyes y Bracamontes en Factores de riesgo/protección de la población que integra el programa “Alerta temprana” de una escuela primaria en un contexto urbano marginal de Juárez, Nuevo León explican los condicionantes del desarrollo infantil sobre el riesgo educativo y cómo un programa de atención debe evaluarse para resultar adecuado para proteger a la niñez evitando los determinismos sociales, destacando el clima familiar positivo como factor favorable. La cuarta aportación se denominada “Uno sale perdido y no sabe a dónde va”. La experiencia del contraste cultural de migrantes e indígenas de una comunidad escolar en una zona periférica urbana de Monterrey realizada por García propone una interculturalidad crítica que involucre a toda la comunidad donde prevalezca el respeto a la diversidad cultural de los pueblos originarios, entre sus comentarios finales destaca que la vida de las personas que experimentan el desarraigo de sus comunidades “se vuelve un campo de reaprendizajes, de rearticulación y reconstrucción de los tejidos sociales y los lazos humanos” (p. 140).

La segunda parte se compone de tres investigaciones. En el trabajo Financiarización del consumo popular y alteraciones en el tejido social: el impacto de créditos colectivos solidarios en una comunidad popular del área metropolitana de Monterrey desarrollados por Vargas y Sieglín se analiza cómo los créditos dirigidos a las amas de casa pueden convertir en un motor para el endeudamiento familiar que genera conflictos comunitarios y que representa “un suculeto negocio financiero” (p. 188). Dentro de las posibilidades de transformación propone alternativas del Estado para evitar la explotación de los sectores sociales más desfavorecidos a través de créditos justos para mejorar las condiciones de vida.

Además, en el segundo apartado, se incluye la investigación Dificultades financieras familiares y problemas del habla de infantes. Un análisis de factores de riesgo y de protección en una población pobre de la periferia del área metropolitana de Monterrey de Sieglín y Morales donde se analiza las causas y efectos de las deudas de familias y su relación con la salud infantil. Dos de los hallazgos interesantes del estudio ubican a la lectura en el tiempo libre y la participación en redes sociales como mecanismos de protección de los infantes. El último de los trabajos corresponde a Etnografía del fomento a la lectura. Estudio de caso en una escuela pri-

maria de Nuevo León colaboración de Huerta, Hernández y Ramos que en el marco de la Nueva Escuela Mexicana presenta un análisis y discusión de estrategias para el fomento de la lectoescritura. En sus conclusiones, el autor y las autoras, plantean la potencialidad de la lectura para el cambio social a través de una educación liberadora que enfrente la cultura del silencio y que promueva una pedagogía de los sueños posibles, como lo planteaba, desde hace tiempo Paulo Freire.

En el prólogo de la publicación Bernardo Bátiz, magistrado electo del Tribunal de Disciplina Judicial, explica que no es un libro negativo, sino que es alentador, ya que señala problemas, establece estrategias y acciones basadas en el trabajo colaborativo a partir del conocimiento de la comunidad y la realidad social. Este libro fue apoyado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia Tecnología en 2021. En su conjunto, -y en cada una de las investigaciones realizadas por separado- es un esfuerzo colectivo recomendable para estudiantes y maestros de educación superior y posgrado de ciencias sociales y de instituciones formadoras de docentes donde encontrarán experiencias de investigación e intervención educativa desde la colaboración de investigadores y actores educativos desde una experiencia comunitaria.

En el marco de una crisis económica mundial y del ascenso de gobiernos autocráticos y populistas, México requiere, para evitar el modelo económico neoliberal, transitar a un posneoliberalismo progresista (Mangabeira, 2024) donde se instale una democracia incluyente con justicia social que logre el bienestar económico y social de las familias, a través de educación y salud. Este tipo de publicaciones aportan datos cuantitativos y etnografías sensibles de la condición humana que visualizan el contrapeso de la escuela y la comunidad ante la desprotección neoliberal.

Referencias:

- Mangabeira, R. (2024). *The world and us*. Verso.
- Sieglín, V y Hernández Aréchiga, E. (Coordinadoras). *Neoliberalismo, familias y bienestar infantil*. Fondo Editorial Nuevo León y Universidad Autónoma de Nuevo León.

* El autor es profesor normalista, profesionista universitario y doctor en Ciencias Sociales. Ha publicado artículos, capítulos, libros, entrevistas y reseñas sobre temas educativos y de atención a la diversidad.

Nadie te respeta

S.M. Martin

El respeto es una forma de admiración, una conexión entre el ego y el deseo del imaginario

Monterrey.- Por eso nadie te respeta; porque no siembras confianza. La sombra que proyectas no convence, y tus palabras, vacías, caen al suelo sin eco. La confianza, como un puente frágil, requiere de pilares robustos que aún no has sabido construir. Columnas poderosas que soporten cualquier peso, que resistan toda embestida y lacren la más pequeña grieta de su estructura para protegerla de la corrosiva y letal sospecha de la duda.

No basta ser escuchado; hace falta la acción, el trabajo invisible que edifica la seguridad y la autoestima. La integridad, la ética y la coherencia, son las raíces que alimentan la seguridad, el crecimiento y el respeto consigo mismo; sin ellos, cada intento de acercarte a otros se derrumba como un castillo de arena frente al oleaje. Es necesario reconstruir desde las raíces, despojarte del ego que sabotea tus intenciones y aprender que el respeto no se pide ni se exige ni se juzga ni se indica; se gana, se construye con paciencia y dedicación, con actos dignos y frecuentes: las promesas cumplidas, las palabras que se corresponden con el actuar, son estos los que van tejiendo el manto que protege nuestra dignidad, no la de los demás.

La ausencia de este esfuerzo es como un vacío que devora cualquier intento de conexión genuina, dejando a la persona aislada en un mar de indiferencia. Solo cuando se toma en serio la responsabilidad de cuidar aquello que se dice y hace, la confianza empieza a florecer, y lo que parecía imposible se convierte en una posibilidad real.

Ser respetado, intangible, pero muy codiciado, es mucho más que un simple

reconocimiento o un acto de cortesía. Es una forma de asombro, una conexión profunda entre el ego y el deseo del imaginario, es como un puente que une lo que somos con lo que aspiramos a ser. En su esencia, el respeto alberga un propósito dual: por un lado, refleja el reconocimiento de las virtudes, valores y logros de los demás; y por el otro, revela nuestro anhelo de alcanzar una conexión significativa con quienes nos rodean.

El respeto no es un regalo ni un derecho automático. Es una construcción que exige una base sólida de confianza, integridad y coherencia; su esencia se forja a través de actos concretos y consistentes, de fragmentos de empatía, de acciones que, como ladrillos, edifican un puente sólido hacia la admiración genuina.

Pero, cuando lo que proyectamos no inspira ni convence, cuando nuestras palabras se desmoronan al contacto con la realidad; el respeto se convierte en un espejismo, una utopía que parece estar al alcance sencillo de todos y, sin embargo, siempre escapa de nuestras manos. Las personas, al no encontrar integridad en nuestras acciones, se retraen, incapaces de depositar su confianza en algo que carece de fuerza y autenticidad.

Es necesario despojarse de esa parte del ego que sabotea las intenciones y entender que, el respeto, no se exige, sino que se cultiva con paciencia, cuidado, voluntad y dedicación. Promesas cumplidas, palabras respaldadas por hechos, gestos que resuenan con autenticidad en la vida de los demás: estos son los elementos que entretejen el manto del respeto y que nos permiten proteger nuestra dignidad y relacionarnos de



manera genuina con los demás.

No se trata de hazañas ni demostraciones heroicas, sino de pequeñas acciones diarias que reflejan nuestra intención de ser consistentes y auténticos. No buscamos grandilocuencia, sino honestidad; no hacemos promesas vacías, sino compromisos que puedan sostenerse con el tiempo. Es en la sutileza de los detalles, en esos momentos donde nadie parece observar, es donde realmente se construye el respeto. Un gesto amable, una palabra sincera, el cumplimiento de un deber cotidiano: estos actos, aparentemente insignificantes, son los cimientos sobre los cuales se edifica la verdadera admiración.

El respeto no solo eleva al que lo recibe, sino también al que lo da. Es un vínculo de dos direcciones, donde la admiración florece en un terreno fértil de confianza y reciprocidad. Al darle valor a las acciones y reconocer el impacto de nuestras palabras, no solo construimos una imagen de nosotros mismos más íntegra y coherente, sino que también allanamos el camino hacia relaciones más profundas y significativas.

En última instancia, el respeto trasciende la mera admiración. Es un compromiso con la autenticidad, un pacto tácito de cuidar y valorar lo que se dice y se hace. Es, en esencia, la expresión más pura de la conexión humana, donde el ego se subordina al deseo compar-

tido de construir algo valioso, algo que trascienda lo individual y enriquezca lo colectivo. Porque solo cuando comprendemos esta verdad fundamental, el respeto deja de ser una meta lejana y se convierte en una realidad tangible, capaz de transformar vidas y sociedades.

El respeto, en su manifestación más elevada, encuentra su verdadero propósito cuando el ego individual se rinde ante la necesidad de construir algo más grande que uno mismo. No es un sacrificio ni una renuncia, sino una transformación: el reconocimiento de que el valor personal se multiplica al integrarse en el tejido colectivo. Cuando el ego deja de ser una barrera y se convierte en un puente, solo entonces, emerge una sociedad donde las conexiones humanas no son meros intercambios, sino actos de creación compartida.

Este acto de subordinar el ego no implica negarlo, sino redirigirlo hacia un propósito que trasciende lo individual. En lugar de buscar la supremacía o la validación a expensas de los demás, el respeto invita a cada individuo a aportar sus virtudes únicas al bien común. Así, lo que podría haber sido una expresión aislada de orgullo se transforma en un ladrillo esencial en la estructura social, donde cada acción y cada palabra contribuyen a una base de confianza y respeto mutuo.

El respeto, entonces, no solo conec-

ta, sino que edifica. Cada gesto sincero, cada acto de empatía, cada esfuerzo por comprender y valorar a los demás se convierte en un pilar que sostiene la convivencia. Y en este proceso, el ego no desaparece; se expande, encontrando su reflejo en la mirada del otro. Es en esta reciprocidad donde se descubre que el verdadero poder del respeto radica en su capacidad para transformar no solo a quienes lo reciben, sino, sobre todo, a quienes lo ejercen.

Sin embargo, el respeto comienza con uno mismo, es un escudo ante la manipulación y la explotación emocional. Al reconocernos y valorarnos con autenticidad, construimos una barrera contra las influencias externas que buscan aprovecharse de nuestras inseguridades. Este tipo de respeto propio no es arrogancia ni egoísmo, sino un acto de afirmación estoica que establece límites claros y permite relaciones más sanas y equilibradas.

Cuando aprendemos a respetarnos, también desarrollamos la capacidad de reconocer y valorar el respeto en los demás, creando un ciclo virtuoso donde la interacción humana se fundamenta en la igualdad y la dignidad compartida. Así, el respeto crece, no como una imposición, sino como una elección consciente que eleva y proyecta a quienes lo practican y a quienes lo reciben.

Ponte atento

Tomás Corona



Monterrey.- El vocablo “ponte” es una forma verbal en modo imperativo, una manera directa de indicarle a alguien que realice la acción de ponerse algo, “ponte el uniforme”, “ponte la corbata”, “ponte la camisa”; o adoptar una actitud: “ponte listo”, “ponte a prueba”, “ponte guapo”, “ponte cómodo”.

En este sentido, es correcto decir, “ponte nuevo”; pero el uso de esta frase depende del contexto en el que se aplique, y puede significar “vístete con ropa nueva” o “usa algo que no has usado antes”; por tanto, decir “ponte nuevo” aduciendo al Estado de Nuevo León, resulta un tanto absurdo; pero decir “ponte mundial” (“Ponte”, verbo en imperativo que expresa

un mandato o exigencia inexcusable. ¿Acaso es una orden del reyzeuelo? “Mundial”, que concierne a todo el mundo. “Guerra mundial”) por ser una construcción gramatical que carece de significado, o es poco claro, y su uso es nulo en el idioma español, además de ser una frase ortográficamente incorrecta; al expresarla como referente para promover una competencia futbolística de alto nivel queda reducida a una frase sin sentido, una aberración lingüística.

Resulta incomprensible e incongruente que toda la ignorante corte lo repitan como loros y la gente común también. ¿Que no tendrá el imberbe jovenzeuelo un equipo de asesores que le apoyen con estas sutilezas del idioma?

Réplica de Cancelación de la Nueva Serie Permanente de Estampillas

México

ARTE TEXTIL

CHARLA

La filatelia en la difusión de la cultura

A cargo del **Ing. Fernando J. Elizondo Garza**

MÍRCOLES 6 DE AGOSTO, 2025 | 12:00 HORAS

MUSEO DE HISTORIA MEXICANA

Auditorio. Evento gratuito. Cupo limitado

CORREOS
SERVICIO POSTAL MEXICANO



ENTRADA LIBRE
MARTES Y DOMINGO
Dr. Coss 445 Sur. Zona Centro
Mty., N.L. Tel. 81 2033 9898



SIEMPRE 
UANL

Ángel Arath Estrada Noriega

**Estudiante
de Ingeniería Civil**

**Reconocimiento
Nacional al Mérito
Estudiantil SMI**

